

**“LAS PRÁCTICAS SOCIALES, UNA CONSTANTE PRODUCCIÓN
SOCIOCULTURAL EN LA QUE SE REFORMULAN LAS CONDICIONES DE LA
FORMACIÓN DE LA SEXUALIDAD: ESTUDIO DE CASO SOBRE LAS
EXPERIENCIAS DE DOS JÓVENES NEGROS ENTRE 20 Y 25 AÑOS HABITANTES
DE LA CIUDAD DE MEDELLÍN”**

AUTORA:

MARY YURLEY HINESTROZA CUESTA

ASESORA:

CLAUDIA ISABEL ACEVEDO GIL

MAGISTER EN EDUCACIÓN Y DESARROLLO HUMANO

MONOGRAFÍA PARA OPTAR AL TÍTULO DE PREGRADO DE SOCIOLOGÍA



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA

MEDELLÍN

2017.

Tabla de contenido

Agradecimientos

1	Introducción	4
2	Planteamiento del problema	6
3	Marco teórico	19
3.1	La sexualidad, es un producto de la modernidad	21
3.2	Cultura, origen de la evolución de la personalidad	25
3.3	Prácticas sociales, renovación y vigencia de algunos componentes de la sexualidad	26
3.4	Socialización, exploración del mundo circundante	28
3.5	Significados, acción- reflexión- acción	30
3.6	Juventud, un poco más que sujetos receptores e imitadores	31
3.7	A modo de reflexión	32
4	Objetivo general	35
4.1	Objetivos específicos	35
5	Justificación	36
6	Metodología	37
6.1	Recolección de datos y discusión con la información	40
7	Análisis	44
7.1	A cerca de la socialización primaria	50
7.1.1	Riesgos y aprendizajes	53
7.1.2	Lo que toman, lo que dejan y, lo que han cambiado	56
7.2	Acerca de la socialización secundaria	58
7.2.1	Prácticas sexuales	63
7.2.2	Prácticas sociales	66
8	Conclusiones	71
9	Bibliografía	74

Agradecimientos

El orden de estas palabras las ensayé una y otra vez, pues no sé cuántas dedicatorias más vendrán y, si lo que me faltó decir aquí lo podré remediar en la siguiente, pero más allá de eso está el entusiasmo que me produce escribir este mensaje con el que quiero expresar gratitud a las personas que mencionaré.

A Dios, gracias. Porque siempre creí en su compañía, porque de hecho fue incondicional y por ser mi mayor fuente de tranquilidad.

A Nubia y Antonio, mis padres, les agradeceré por separado. A ella la describo con la triada paciencia–amor–paciencia, que se convierte en un espaldarazo de confianza que uno siempre espera por parte de ese ser querido. A él lo menciono por siempre inculcarme que los logros académicos y personales son lo único que no me pueden quitar, y con los años me he esmerado por conseguirlos. A mis hermanas:

Lisette Paola, a ti simplemente quiero darte lo mejor de mí.

Rosaura, gracias por toda esta vida compartida y por mostrarme tu mejor faceta, que es cuando te aferras a la idea de cumplir tus metas.

Karen, Alejandro, Leidy, Natalia, Harold, Ana, Carlos, Andrés gracias por compartirme un poco de su mundo, y, por permitirme romper con un mito que me rondaba previo a la vida universitaria y es que “en el pregrado no se consiguen amigos”. Angie y Helen gracias por esa confianza que me brindaron desde que comenzó este camino.

A mis amigas que están a la distancia, con las cuales he venido compartiendo desde años atrás, gracias por su disposición, es un gesto valioso para mí.

A Claudia Acevedo “mi mentora”, como la nombraba mi madre todos estos meses, a ella también ofrezco un extenso gracias, por sus orientaciones que permitieron dar vida a esta monografía y por el esfuerzo de hacer de este proceso un aprendizaje para la vida.

Por último, extendiendo mi gratitud a los participantes de esta investigación por su entrega y colaboración inmediata, por mantener el ánimo y las ganas de que sus relatos hicieran parte de esta investigación.

1 Introducción

La presente investigación se propuso desentrañar las relaciones sociales que permiten a los jóvenes negros seguir recibiendo conocimientos de otros sobre sexualidad. Se trata de conocer la forma, el paso a paso de cómo fueron construyendo su propia postura sobre este ámbito de la vida, que en síntesis es un discurso, un esquema de comportamientos donde se parte de un principio de división de funciones, como por ejemplo, la nominación de la familia como un agente socializador que debe formar y fortalecer a sus miembros con este tipo de saberes, para que pueda contar con esa competencia. Entonces, cabe decir que la pregunta busca dar cuenta de los significados que los jóvenes negros encuentran en otros espacios sociales que se diferencian a su grupo cercano y se van a tener en cuenta las motivaciones para aceptar o rechazar los nuevos contenidos con los que interactúa.

Para este fin, se tomó como unidad analítica los testimonios de un hombre y una mujer negra, con edades que van de los 20 a los 25 años, procedentes del departamento del Chocó, específicamente de su capital Quibdó, donde vivían conforme a los lineamientos de sus padres. Lo que les caracteriza es el desplazamiento que hicieron hacia la ciudad de Medellín, donde la convivencia con la familia deja de ser permanente. Los dos se enfrentan a una nueva realidad que los lleva a reafirmar su formación de hogar o a distancia de ella, de manera que conociendo la forma de inducir todos estos conocimientos a los sujetos es que se va mostrar la configuración de la postura personal. Al componente empírico-descriptivo le acompaña uno de corte interpretativo que se realizará desde el enfoque del interaccionismo simbólico.

Al armar la estructura de este informe se hizo una distribución de contenidos en donde: el planteamiento del problema y el marco teórico sirven para mostrar que la legitimidad hacia uno u otro significado está ligada a la forma en que ha sido reproducido el mismo, pues así como puede

haber laxitud, puede darse de manera más estricta; que no son más que reflejos del contenido general otorgados por la sociedad. Luego, con los objetivos, la justificación y la metodología se delimitó el tipo de información requerida para hablar de la problemática y después se hizo descripción y análisis del caso concreto a través los subtítulos análisis y conclusiones.

2 Planteamiento del problema

La sexualidad surge como resultado y tema de los efectos que conllevó construir discursos sobre el sexo, situación que afectó las relaciones sociales: en el hogar, con el Estado y su interferencia en la familia y el distanciamiento profesores-estudiantes, jóvenes-adultos, durante el siglo XVII (y en adelante). Los discursos conferidos provenían de la religión, de los decretos jurídicos y finalmente de la práctica médica (Foucault, 2007).

Desde un comienzo la sexualidad ha servido como medio donde convergen distintos discursos sobre el uso del cuerpo y su función a nivel social, entonces son las representaciones de estos grupos de poder las que habilitan e imponen costumbres que manifiestan sus ideas. Puede compararse con un mecanismo o un dispositivo, puesto que, es una cosmogonía acerca de la corporalidad donde se favorece a la burguesía, instaurando rituales que llevan a la materialización de sus intereses: “La regulación de la reproducción social del cuerpo nacional y por ende de los cuerpos de los ciudadanos y ciudadanas. Esta preocupación en un interés por el gobierno de la sexualidad y, más ampliamente de la misma “vida”, entendida como una fuerza vital y productiva”. (Wade, 2008, p. 17).

Las tres doctrinas fundantes pretendían cambiar el panorama sexual existente, considerado impedimento para la visión de mundo que implementaban, es decir, la perfecta correlación entre las distintas esferas de la vida:

“Las prácticas no buscaban el secreto, las palabras se decían sin excesiva reticencia, y las cosas sin demasiado disfraz; se tenía una tolerante familiaridad con lo ilícito. Los códigos de lo grosero, de lo obsceno y de lo indecente, si se los compara con los del siglo XIX eran muy laxos. Gestos directos, discursos sin vergüenza, transgresiones visibles, anatomías exhibidas y fácilmente entremezcladas, niños desvergonzados vagabundeando sin molestia ni escandalo entre las risas de los adultos: los cuerpos se pavoneaban”, (Foucault, 2007, p. 9).

En un principio el dispositivo se ajustó a los ideales transmitidos por estas instituciones (religiosa, jurídica y de práctica médica), un ejemplo de ello es la existencia “natural” o esencial de ser “humano”, no obstante, la posición que se imponga en un momento histórico es producto de la cultura –por consiguiente destinado a rebatirse– (Arango, 1995).

“La cultura occidental, a pesar de su insistencia en la “esencia” humana, entiende toda la realidad con base en dicotomías u oposiciones binarias: hombre/mujer, cultura/naturaleza, razón/sentimiento, positivo/negativo (como se citó en Arango, 1995)”. Lo que ocurre con las relaciones sociales cuando aparece la sexualidad está descrito en este fragmento donde Foucault (2007) afirma que:

“A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio, dicta la ley de pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar –reservándose el principio secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquivas los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos. Y el estéril, si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal: recibirá la condición de tal y deberá pagar las correspondientes sanciones”, (Pp. 9-10).

Finalmente ese pensamiento logró alojarse en todos los sectores de la naciente sociedad burguesa (tomando como hito la fecha que referencia Foucault). Según Giddens, la expansión de los conocimientos no conduce obligatoriamente a que la sexualidad opere igual en todas las regiones del mundo, esto se debe a que las subculturas de cada país y la forma en cómo se configuran los estratos socioeconómicos son causal de discordancia. Lo que el autor refiere es que hay unas sociedades tolerantes a los cambios y otras reacias a ellos, “colocando de contexto a Colombia cabe decir que esa misma apuesta se llevó acabo en el país. Los patrones del sistema normativo sexual en Colombia a nivel individual, de grupos institucionales y de sociedad están condicionados por el complejo cultural machista (Vergara, 1992, p.98)”. Teniendo en cuenta lo

anterior se puede catalogar como la principal característica del dispositivo, pero en paralelo, se ha hecho el ejercicio de re-valorar y re-pensar el machismo con el objetivo de anexar cambios acorde a los nuevos tiempos (Vergara, 1992).

El machismo se entiende como:

“El conjunto de actitudes y conductas psicológicas, sexuales y sociales provenientes de las culturas europeas del mediterráneo, afianzadas en España y en los países de habla hispana de América caracterizadas por la creencia en la superioridad masculina y cuyas manifestaciones son la agresividad sexual y el doble standard de ética sexual practicada. Sus efectos de derivan a todos los aspectos de las relaciones entre sexos, así como a la normatividad social”, (Vergara, 1992, p.151).

Ahondando en el tema, se menciona que para reflexionar sobre los cambios en el sistema normativo de la sociedad se debe reconocer cómo está distribuido, por ejemplo, que a nivel individual, opera a través de los patrones sexuales de comportamiento; a nivel de grupos sociales, mediante instituciones sociales; y a nivel de la sociedad, por medio de la cultura. Con todo esto, se ubica de donde proviene la transformación y la manera en que influye en los otros grados organizativos. Otra premisa señala que las fuentes que conformaron el machismo (inicialmente) son las mismas, sin embargo, lo que deriva de ellas es desigual: sea visto desde las clases sociales, la pertenencia a lo rural o lo urbano, los grupos etarios, el tipo de ocupación y nivel educativo o desde la región del país habitada; en resumen, no hay valores nacionales que globalicen el machismo. Las bases de este pensamiento son raíces hebreas, antiguas civilizaciones griegas y romanas, influencias cristianas (San Agustín/Santo tomas de Aquino/ La reforma protestante/ Puritanismo) y la Era Vitoriana (Vergara, 1992).

Con Arango y Vergara se ha hecho mención de la cultura como insumos externos que perfeccionan el capital biológico con el que normalmente nacemos, son desarrollos que permiten la estabilidad del hombre para no comenzar de cero en la interacción social, sino que antes bien se

pueda dedicar a resolver lo que todavía es enigmático o lo que hace falta por resolver, así lo expresa

George Simmel:

“Por cultura subjetiva entiendo la medida de desarrollo de las personas alcanzada de este modo; de manera que la cultura objetiva y cultura subjetiva son los primeros conceptos coordinados solo en un sentido traslaticio: en tanto que se dota a las cosas en un impulso autónomo hacia una perfección, con una idea de tener que elevarse a un desarrollo más allá del suyo meramente natural; por lo cual, entonces, la fuerza humana que efectúa esto se representa a este respecto en cierto modo como su medio”, (Simmel, 2001, p. 196).

Con base en lo anterior, se vislumbra una parte de las circunstancias que rodea el quehacer de los sujetos, puesto que:

“La sexualidad presenta constantes cambios de contenido –o discurso–, esto va en relación directa a los procesos que se lleven a cabo en la sociedad. Si el surgimiento coincidió con la transformación implementada por la burguesía, es porque existe la posibilidad de que se modifiquen y anexen otras concepciones, por parte de los sujetos que recrean las normas; de otro lado, a este mecanismo también se le referencia con el poder como característica: aquí se entiende como una estrategia dirigida a finalizar un objetivo, (Foucault, 2007)”.

No es adecuado, ni fructífero analizarlo en términos maniqueos de bueno o malo.

De las relaciones de poder generalmente deriva un producto o suceso que lo vuelve inmanente a cualquier actividad, por ejemplo, las que tienen que ver con procesos económicos, con relaciones de conocimiento, con relaciones sexuales; esta relación tiene un efecto que cobra forma de particiones, desigualdades y desequilibrios, en otras palabras, estamos hablando de cambios, pero a su vez, el producto es re-utilizado para fundar más diferencias, más cambios. Las relaciones de poder no se hallan en posición de superestructura, con un simple papel de prohibición o reconducción; se desempeñan allí en donde actúan un papel directamente productor.

El poder viene de abajo; es decir, que no hay en el principio de las relaciones de poder, y como matriz general, una oposición binaria y global entre dominadores y dominados, reflejándose esa dualidad arriba/abajo y en grupos cada vez más restringidos, hasta las profundidades del cuerpo social. (Foucault, 2007, p. 114).

Aunque los efectos del poder resulten siendo una imposición para quienes lo producen o reproducen, no puede asegurarse la perpetuidad de dichos efectos, ni comprenderse como una matriz homogénea, de la que solo cabría hablar en términos binarios.

Ahora bien, si este no es el enfoque, entonces es preciso mencionar que la sexualidad debe ser interpretada respecto al poder como la articulación de productos sociales heterogéneos, vinculados a condiciones sociales que le dan el carácter fluctuante, pues no siempre se experimenta la realidad de la misma manera, así, la normatividad trate de fijar un prototipo. De manera que se puede concluir que cuando los distintos elementos que conforman la sexualidad son iguales; se puede aludir e interpretar un arriba y abajo, como un dualismo oponible.

Concluyendo,

La importancia del poder en un escenario de sexualidad se centra en identificar los posibles cambios que las relaciones sociales van marcando, o, poder llegar al origen de las rupturas que sean más notorias, pero, a pesar de ello, se debe tener en cuenta el modelo social y cultural que se impone de manera legítima, puesto que, esos cambios pueden ser señal de un cambio de toda la estructura social o simplemente el reacomodo de elementos que sustentan el orden social vigente.

Ahora bien, en pos de precisar el concepto y, posteriormente de delimitar la propuesta, se traen a colación tres conceptualizaciones. La primera toma a la sexualidad como:

“Una elaboración psíquica y cultural sobre los placeres de los intercambios corporales (construida discursivamente, regulada y reglamentada mediante prohibiciones y sanciones que le dan, literalmente, forma y direccionalidad). (...) Cualesquiera que sean los orígenes de la orientación del deseo, lo que cuenta son los significados que las personas atribuyen y los efectos que esa valoración tiene sobre la manera como organizan su vida sexual”, (Arango, 1995, p. 69).

La segunda acepción referencia a:

“La teoría psicoanalítica hasta el método de la deconstrucción, donde se ha ido consolidando un bagaje crítico, con el cual se han puesto en evidencia las formas insidiosas y sutiles con que la

cultura inviste de valor, o denigra el cuerpo y el acto sexual. También se ha ido configurando una nueva historia del cuerpo y de la sexualidad que, además, incorporan la complejidad cultural, reconoce la dimensión subjetiva, lo que ha desembocado en una mayor conciencia sobre la fragilidad psíquica de los seres humanos”, (Arango, 1995, p. 69).

La tercera acepción, la de Foucault, observa a la sexualidad como un dispositivo amparado en la esfera pública (por su irrupción y aparición en esta):

“Es la primera vez que, al menos de una manera constante, una sociedad afirma que su futuro y su fortuna están ligados no solo al número y virtud de sus ciudadanos, no solo a las reglas de sus matrimonios y a la organización de las familias, sino también a la manera en que cada cual hace uso del sexo”, (Pp. 35-36).

Las personas que reproducen la doctrina sexual son tan indispensables, al igual que, los creadores del mecanismo.

Todo con lo que se debe cumplir ya está dicho, sin embargo, a esta propuesta le hace falta otra dimensión del asunto: la que toma en cuenta la vida personal de los sujetos, cuestión que Giddens explica como la manera en la que la vida personal se ha convertido en un proyecto personal abierto, que crea nuevas demandas y nuevas ansiedades. Nuestra existencia interpersonal se ve transfigurada completamente al involucrarnos en lo que llamaré experimentos sociales de cada día, a los que nos someten los cambios sociales más amplios, que tienen relaciones directas con el sexo, la familia y la sexualidad, (Giddens, 1992, Pp.18-19).

Con base en esta premisa, se expone el carácter de esta investigación: el punto de partida es una relación oponible. Cuanto más independientes son los y las jóvenes en sus decisiones sobre su vida sexual, más se están separando de la primera formación recibida, rol, a cargo de la familia (qué hacer que generación tras generación ha seguido cultivándose). Y en el fondo se trata de indagar si existen cambios respecto a la educación base proporcionada entre la familia, el agente

socializador núcleo cercano y la “escuela”. Se ha podido comprender y establecer que las instituciones antes mencionados desempeñan la función de orientar, pero, no es una representación exacta del deber ser: el acompañamiento permanente de los padres (aconsejando sobre los distintos cambios del cuerpo, cómo manejarlos, qué circunstancias pueden desencadenarse a partir de hacerse manifiesta esta evolución corporal¹, entre otros), siendo así, la elaboración que hacen los jóvenes expresa la demanda de respuestas en relación a los vacíos emergentes tras la convivencia en casa, pero adicionalmente, no hay un rechazo por parte de los hijos hacia las advertencias o prohibiciones de la autoridad paterna y materna, más bien lo toman como un hecho significativo para sus vidas, que, complementan por medio de vivencias en otros ámbitos, o, se resuelve con las enseñanzas que ofrecen los pares.

Según Cardinal de Martin, el concepto de familia debe fundamentarse en la idea de que son solo algunos requerimientos los que logran satisfacerse al interior de este conjunto social; de hecho, es impredecible saber a qué se le da importancia y a qué no. Tal como se planteó previamente, la familia es susceptible a los cambios originados en el exterior, afectan directamente la ejecución y la visión sobre los roles masculino y femenino. Esta relación social es definida como el agrupamiento humano llamado familia, es una institución social que constituye la más universal y básica de todas las relaciones humanas. La familia es una realidad humana y, como tal, es una realidad plural, cambiante y dinámica que se escapa a estandarizaciones inflexibles y estáticas, (Cardinal de Martín, 2005, p.199).

Una de las características que encarna la responsabilidad social de este núcleo indica que es también la familia donde toda esa construcción y arquitectura abre sus ventanas hacia el gran

¹ La pubertad concretamente.

conglomerado de otros –la sociedad–: la permea, la hace suya, la traduce exactamente o la traduce con variantes, pero, en todo caso, abre puertas, ventanas y caminos a la persona hacia el mundo de afuera, es decir, socializa la sexualidad. Construimos así y se nos construye en la familia, en gran manera, lo que será nuestra sexualidad, (Cardinal de Martín, 2005, p.202-203).

Concatenando esta última acepción con lo que se ha venido mencionando, puede decirse que, incluso esta función es susceptible a no desarrollarse acorde a lo culturalmente esperado. Al no seguirse la norma se está reconfigurando el ejercicio del control y la regulación sexual, pues como se dijo quedó a cargo de los mismos jóvenes. Al espacio social masculino le corresponde “lo externo”, constituido por el mundo del trabajo y el mundo social, al espacio social femenino le corresponde “lo interno”, constituido por la procreación, la crianza y el mantenimiento del hogar y educación de los hijos. Aunque los padres incumplan su tarea el proceso no se detiene, no deja de efectuarse, entonces el aprendizaje de la sexualidad no depende exclusivamente del hogar.

Para que los contenidos culturales y sociales logren pervivir por generaciones, como todo lo que anteriormente se ha sustentado en relación a la sexualidad, a la familia y a la cultura se necesita que continuamente haya un proceso de transmisión de conocimientos a nuevas generaciones, el cual comúnmente es nombrado socialización, esto implica que cada actividad que el ser humano haga va a requerir que todos los que hacen parte de esa sociedad entiendan por qué y para qué se hace, siendo así la socialización lo que permite la integración en las personas la integración, para que en la mayoría de los ámbitos de la vida se posea una orientación fija. Cabe añadir que el lenguaje es el motor de toda socialización ya que en él se condensan todos los logros sociales, (Berger y Luckmann, 2005).

Conceptualizar a los jóvenes pasa por reconocer el tipo de sociedad o de cultura en la que están inscritos. Esto sirve para identificar las posibilidades que ellos tienen para desenvolverse a plenitud

en la estructura social, (Cepal, 2004). Ser joven es una construcción social en la que se establecen lazos sociales para comprender y adherirse al entorno circundante, con el fin de prepararse para vivir la adultez. Inclusive la juventud dura lo que cada sujeto se demore en adquirir las competencias otorgadas por las relaciones sociales representativas de la clase a la que pertenece, es decir, cómo asuma la inserción en la esfera socio-económica, que reconozca el tipo de trabajo al que puede aspirar, y, si aquella oportunidad laboral se ajusta a sus expectativas. Así pues, la relación que logren posicionar hacia afuera va generando visiones sobre la esperanza de vida y sobre las estrategias que deben usar para sobrevivir en el mundo adulto, el cual no pueden eludir. Los jóvenes también tienen a cargo que en el futuro de su sociedad sea conservando lo estatuido o sea modificando y reemplazando lo existente por una nueva forma de proceder y de pensar, con esa perspectiva se está escenificando lo que implica vivir bajo el principio del progreso, en pocas palabras, estar en la modernidad.

El modelo de juventud esbozado resulta indispensable para mantener el orden social, sin embargo los aprendizajes que acarrea este momento vital se encuentran impactados por los cambios económicos y la crisis mundial, es decir, la idea de progreso que posiciona y catapulta a la juventud también está en crisis, de ahí que la cosmovisión sobre el mundo no es única e inmodificable. A lo anterior se suma que haya una imposibilidad de proyectar la vida con base en el futuro –ahora incierto–. Con la división de género se reparten las responsabilidades que atañen a hombres y mujeres, pero a su vez, estos quehaceres provocan un doble efecto, por un lado, es un medio para revisarse, es decir, observar si están siendo la mujer o el hombre que la sociedad espera, de otro lado, significa pensarse la conveniencia de las exigencias a cumplir, pues no se puede olvidar que el deber ser obedece a las condiciones de vida, (Urcola, 2003).

Integrando la categoría práctica social se termina de ajustar la descripción del problema con base en la pregunta de investigación. De manera que se logra explicar la trayectoria que toman los productos derivados de la actividad social, esta última se constituye en una forma de adaptación dirigida a la estructura social y cultural, en este caso se hace alusión: a las condiciones de vida de los jóvenes negros y a la división de género que traduce estos elementos sociales en componentes inherentes a lo que es un hombre y una mujer, esto a nivel individual, conocimiento que además es la plataforma sobre la que se conforma una familia. La idea de género está presente en todos los escaños de la sociedad. De acuerdo a la estructura del escrito se requiere contextualizar lo que se ha venido nombrando como condiciones sociales. Se empieza por reseñar el ambiente social del que provienen los jóvenes:

“La mayor contradicción del chocó es la pobreza en medio de la riqueza: “en medio de tantas riquezas, el hombre, sin embargo, es pobre y desgraciado”. Esta es la segunda naturaleza de todo chocoano el reconocer que la región es rica, no solo en minerales sino también en producción agrícola: la idea es axiomática. Y la pobreza de la gran mayoría de los chocoanos, en la ciudad y en el país, todavía es palpable. La respuesta a este enigma también es de común conocimiento: abandono y explotación”, (Wade, 1997, p. 170).

“Además, Quibdó está conectado con Medellín, y recientemente, ha sido terminada una carretera entre Tadó y Pereira. De este modo ciertas áreas –en especial los asentamientos en las principales rutas marítimas y fluviales, además de la zona central de Quibdó unida por carretera– están conectadas con mercados externos, cuya influencia penetra por estos asentamientos hacia zonas más inaccesibles”, (Wade, 1997, p. 173). Además,

“a partir de los pasajes anteriores se podría decir que lo urbano, o la estructura de ciudad, no es el fuerte en Chocó por tanto no habría tanta diversificación del trabajo y por ende las formas productivas tampoco variarían de lo que es la minería y la agricultura, donde el impacto es local (cuando lo hay), se anota el siguiente dato que lo precisa: el tipo de empresa que penetra cada vez más en el Chocó, en términos de explotación forestal y minería, todavía es controlada desde afuera, trae pocos beneficios para la región en su conjunto y es muy destructiva ambientalmente”, (Wade, 1997, p. 175).

Este departamento, en comparación con las jurisdicciones de frontera, presenta un posicionamiento social del negro bastante sobresaliente, aunque “la oposición directa negro/ no negro tampoco es sencilla en términos económicos: como en el caso de Quibdó, el monopolio no negro no está completo y algunos negros chocoanos también alcanzan cierta movilidad ascendente,

(Wade, 1997, p. 172)”. Con esto se quiere decir que existe poca oferta para una creciente demanda laboral y de cualificación para el trabajo. Bajo estas premisas es que la educación es vista como enlace predilecto para no estar a merced de la economía tradicional, a su vez, para estar en sociedades distintas a la chocoana.

Como bien lo referencia Wade (1997), “de cualquier manera, aunque tenga que madrugar para recorrer varios kilómetros de a pie o en canoa, el chocoano va a una escuela todos los días”². En 1972 se abrió la Universidad Tecnológica del Chocó Diego Luis Córdoba, en un intento por frenar la salida de la región de los aspirantes a profesionales, un esfuerzo que ha tenido un éxito reducido, puesto que a aquellos que se gradúan allí les es muy difícil conseguir un empleo en el departamento. Aumentar la educación tiende a fomentar la emigración, (Wade, 1997, p. 184).

Por ser Medellín uno de los centros urbanos más cercanos a Chocó, se convierte en un lugar predilecto para alcanzar otro nivel de vida, aunque, se puede generalizar que son pocos quienes lo consiguen. Desde el aspecto geográfico se puede decir que los jóvenes viven en el municipio de Medellín, capital del departamento de Antioquia, Colombia, y en el contexto de esta ciudad se indica que es la segunda en importancia en el país, cuenta con una extensión de 105 kilómetros cuadrados de suelo urbano, 270 de suelo rural y 5,2 de suelo para expansión. Está situada en el centro del Valle de Aburrá. Según proyecciones del Departamento Administrativo Nacional de Estadística -DANE-, en el 2015 Medellín contaba con una población de 2.464.322 habitantes, lo que la hace la segunda ciudad más poblada de Colombia. La población negra allí asentada, en número de habitantes es cercano a las 133.082 personas. Además de la cantidad, se retoma un informe de la Cepal (2014) en la que se enuncian ciertas condiciones que homogenizan a esta

² Esas comillas son una frase de Gabriel García Márquez sobre el Chocó: retrotracción que utiliza el autor para dar cuenta de la concepción sobre la educación por parte de esta sociedad.

población en toda Latinoamérica: las y los jóvenes afrodescendientes casi llegan a 24 millones, quienes también enfrentan complejos contextos cargados de estigmatización, discriminación racial y exclusión social.

Ahora bien, retomando lo anterior se puede completar la argumentación hecha en la formulación del problema. De un lado, la condición de joven en Quibdó está marcada por la marginalidad, pues la probabilidad de tener garantías de los mínimos vitales es escasa, tanto para ellos como para sus familias; dar prioridad al trabajo es de carácter urgente, de lo que se puede inferir que en situación de carestía no se da la coexistencia armónica entre trabajo y crianza; por otro lado, resulta evidente que las mujeres están llamadas a insertarse en la lógica laboral, aunque, desde la tradición este ámbito “no les corresponde”, pero allí se pone de manifiesto cómo las condiciones sociales son las que habilitan el cambio en la función social de la norma que dirige el rol masculino y femenino. El ideal proscrito para los jóvenes se lleva a cabo de manera dificultosa, pues lo que ofrece la familia y la sociedad es deficiente en cuanto son nulas las garantías de un futuro estable, sus elecciones y proyecciones van a ser constreñidas en vez de libres.

La “sexualidad” hoy ha sido descubierta, se ha hecho abierta y accesible al desarrollo de diversos estilos de vida. Es algo que “tenemos” o cultivamos, no ya una condición natural que un individuo acepta como un asunto de negocios preestablecido. De algún modo, en una forma en que hay que investigar, las funciones sexuales son un rasgo maleable de la identidad personal, un punto de primera conexión entre el cuerpo, la auto-identidad y las normas sociales, (Giddens, 1992, Pp. 24-25).

Para concluir, se puede afirmar que el fin de esta última respecto a los jóvenes es respaldar y acompañar la efectiva inserción a la sociedad mayor, pero a su vez, estando acorde a lo moralmente estipulado, entre más elementos adopte la sexualidad en pos de ser una guía ordinaria de las

conductas sociales, más sensible se ve en lo que respecta a la modificación de los viejos límites y de las nuevas apuestas, por consiguiente, es pertinente postular la siguiente preguntas de investigación: ¿qué prácticas sociales permiten la construcción de una postura sobre sexualidad entre jóvenes negros de 20 a 25 años en el municipio de Medellín, que a su vez, posibilite dar cuenta de cambios respecto a la primera formación recibida de padres a hijos (as)?

3 Marco teórico

La sexualidad surgió en la época moderna. El centro y norte de Europa son en el epicentro de lo que se denominó modernidad, esta se remonta al siglo XV, pero 1800 fue la fecha en donde quedó plenamente instaurada. La filosofía fue usada para dar cuenta de los cambios que estaban aconteciendo, el primer filósofo que habló explícitamente de la modernidad fue Hegel quien dio argumentos que dieron cuenta de la configuración de ese momento histórico: se asoció al desencantamiento del mundo religioso y, en consecuencia, hubo un reemplazo a cargo de la cultura racional (Habermas, 2008). Se estipuló que no debería haber ningún vestigio del mundo antiguo llámese Grecia, Roma, los imperios de España y Portugal (Dussel, 2008, p. 155). Se define entonces como cambio constante, aventurarse por lo desconocido, acostumbrarse a lo novedoso dado que, la innovación acerca el futuro (Habermas, 2008). Para este filósofo el descubrimiento de América, el Renacimiento, y la Reforma Protestante fueron la prueba de que hubo transformaciones y que sus consecuencias conllevaron a tiempos inéditos.

Latinoamérica no solo ejemplifica un logro de las exploraciones en pos de lo desconocido, sino que también representa la expansión del poder burgués y de la organización social regida por las premisas de la ilustración. A mediados del siglo XVIII América Latina era vista como la réplica de Europa, por consiguiente catalogada como el sur del continente, (Dussel, 2008).

Los indígenas nativos de América y las personas traídas de África eran algunas de las poblaciones que habitaban el nuevo mundo, además casi que las únicas que tenían cosmogonía propia a parte de los colonizadores. A ellos se les impuso por la fuerza la cultura eurocéntrica, debían verla como verdadera. La misión del europeo era derogar la barbarie connatural a todo humano distinto a ellos, por ese motivo creyeron que el proceso civilizatorio emprendido era idóneo para las personas con las que trataban, puesto que, el beneficio se obtenía al final (en el

futuro), que consistía en reconocerse como un hombre occidental. La modernidad llegó de manera distinta a América, dado que se hizo un esfuerzo por contrarrestar conocimientos que debían desaparecer casi que de forma innata, además, la educación respecto a la nueva cultura no fue hecha con esmero, pues la intención fue la de privilegiar la extracción de minerales (Dussel, 2008). Por lo anterior, la categoría que da cuenta de las configuraciones que tuvieron lugar es la de modernización, pues de cierta forma conserva los fundamentos que se propusieron globalizar, pero al mismo tiempo señala que es un tiempo histórico que coexiste con mundos antiguos; dicho concepto se debe asociar con el establecimiento de la estructura económica, política y social imperante en el capitalismo, que opera a través de:

“La formación de la empresa capitalista, la movilización de recursos para el desarrollo de las fuerzas productivas y, al incremento de la productividad del trabajo, a la implantación de poderes políticos centralizados y al desarrollo de identidades nacionales, a la difusión de los derechos de participación política, de las formas de vida urbana y de la educación formal a la secularización de los valores y normas, entre otros”, (Habermas, 2008, p. 12).

Pero más allá de evidenciar qué elementos de la cultura occidental se reproducen, lo que destaca Dussel (2008) es la configuración dada, en específico el papel del sujeto (llámese negro o indígena, entre otros) ya que hubo poca argumentación y convencimiento de que la verosimilitud estaba del lado del colonizador, lo que conllevó a la salvaguarda de conocimientos demoniacos e incultos, pero a su vez, el hecho de que no hayan perdido la historia que traían consigo, introdujo una sutil desobediencia a la estructura que se les puso en frente, inclusive les permitió entender la realidad en sentido crítico, pues fueron conscientes que estaban sirviendo de instrumento para el saqueo de recursos naturales.

3.1 La sexualidad, es un producto de la modernidad

La esfera económica es la que más sobresale cuando se aborda el tema de las relaciones humanas dentro de la sociedad capitalista, a veces se proyecta como eje que influye y dirige los demás ámbitos que intervienen en las relaciones sociales, en el plano sexual, en este caso, es de resaltar que las transformaciones sociales en pos de la instauración de la cultura occidental tuvieron su inicio en las transacciones de corte monetario, pero las conductas que guardan relación con lo sexual quedaron en medio de este cambio de paradigma, razón por la cual se debe buscar a qué otros contenidos sociales se articula lo referido al sexo, (Foucault, 2007).

A lo largo de la historia van cambiando los núcleos de interés en la estructura social, como respuesta a las necesidades del contexto han ido apareciendo modelos sociales que pretenden dar solución. En Inglaterra, en el siglo XIX, sobresale la denominada época Victoriana donde uno de sus aspectos más icónicos a tratar fue el sexo, pero más allá de eso se destaca la configuración de la sexualidad, este es un discurso que se constituyó paulatinamente y fue enriquecido por conocimientos de tipo religioso, científico y jurídico que luego son manejados y transmitidos del grupo familiar al sujeto, (Foucault, 2007).

La sexualidad emerge de la preocupación religiosa por el manejo dado al deseo carnal, es decir, al placer. Silenciar todo discurso ilícito reproducido por la gente fue la primera medida que se fijó, de hecho sentenciaban enfáticamente que debían “apagar la palabra, pues lo hacen visible con demasiado vigor”, (Foucault, 2007, p. 25) , a pesar de que las autoridades religiosas también expusieron su posición frente al tema, ellos reconocían que se debía ser cuidadoso en lo que se dice y en la forma de verbalizarlo, pues ante la presencia de lo grotesco iba a ser más difícil cambiar la manera de pensar en los sujetos. La segunda medida tiene que ver con el método que se usó para conocer lo que estaban pensando y practicando las personas, en este caso se acudió a la confesión,

por cierto individual, comprendiéndola como una estrategia de masificación de las ideas de la iglesia, en la que logró cautivar e involucrar al “buen cristiano”, para que no dejaran de suministrarle la información a la autoridad religiosa, debido a que eran los únicos que brindaban una adecuada administración de la misma. Se esperaba que cuando el plan estuviera dando resultados hubiesen desplazamientos, intensificación, reorientación y modificación sobre el deseo mismo, todos estos procesos dirigidos bajo el mandato de Dios, (Foucault, 2007).

La medicina se ocupó de retomar, conectar y convertir un dispositivo de vieja orden como la confesión hacia un método de la escucha clínica: “Y fue a través de ese dispositivo como, a modo de verdad del sexo y sus placeres, pudo aparecer algo como la “sexualidad” (Foucault, 2007, p. 86). La ciencia aunque se haya encargado del desarrollo biológico, no puede separarse de las normas morales para poder develar la verdad sobre el sujeto, puesto que es sabido que el ser humano ha dejado de identificarse exclusivamente con el exterior (familia, juramento de fidelidad, protección) para volverse su propio referente en cuanto a las conductas sexuales, siendo así, las ciencias estarían lejos de predecir lo que ellos quieren hacer, sin que sea el mismo sujeto quien les comparta sus pensamientos, (Foucault, 2007).

Lo jurídico se encargó de validar los límites que poco a poco fueron agrupando las otras dos instituciones, a partir de sus indagaciones, pues como son acciones provenientes de la individualidad ya no se miraran como opcionales sino como obligatorias o como las únicas, las habilitadas para desempeñar.

Así como de la convergencia de estos discursos se configura la sexualidad, también, se busca incorporar en la sociedad diferentes medidas para legitimar este producto que sería una novedad, por ejemplo: adecuarlo a la secuencia de sucesos con la cual se organiza la vida, por lo que de igual forma es necesario recurrir a la distribución de roles para que haya realización de la acción.

Cada papel devela unas posiciones asimétricas, pues está diseñado para que unos ejerzan poder sobre otros. Es un ciclo que está prefabricado para que todos los seres humanos pasemos por todas sus etapas, por estos motivos la sexualidad debe ser entendida como un discurso, pues trata de ser la fiel representación de la estructura social y cultural que se vive.

El escenario destinado para recrear la imagen que se estimaba conveniente para una sociedad como la inglesa, progresista, era el de la familia, así se puede ver a través de la siguiente descripción:

“A ese día luminoso habría seguido un rápido crepúsculo hasta llegar a las noches monótonas de la burguesía victoriana. Entonces la sexualidad es cuidadosamente encerrada. Se muda. La familia conyugal la confisca. Y la absorbe por entero en la seriedad de la función reproductora. En torno al sexo, silencio, dicta la ley de pareja legítima y procreadora. Se impone como modelo, hace valer la norma, detenta la verdad, retiene el derecho de hablar –reservándose el principio secreto. Tanto en el espacio social como en el corazón de cada hogar existe un único lugar de sexualidad reconocida, utilitaria y fecunda: la alcoba de los padres. El resto no tiene más que esfumarse; la conveniencia de las actitudes esquivas los cuerpos, la decencia de las palabras blanquea los discursos. Y el estéril, si insiste y se muestra demasiado, vira a lo anormal: recibirá la condición de tal y deberá pagar las correspondientes sanciones”, (Pp. 9-10).

Foucault (2007) añade que el esquema por el cual los padres y los cónyuges llegaron a ser los principales agentes del dispositivo de sexualidad en la familia, debía sostener una correlación en el exterior con médicos, pedagogos, más tarde los psiquiatras dado que, ellos son los que producen la verdad sobre el sexo que, se debe naturalizar al igual que como se hizo antiguamente con el sistema de alianzas, característica insignia de la familia medieval.

Para llevar a cabo estos objetivos se hizo necesario distribuir nuevos saberes, pero de forma meticulosa puesto que se estaba haciendo la tarea de depurar la modernidad de conocimientos antiguos, entonces los que se pretendió fue que el pronunciamiento del discurso se hiciera por otras personas, a partir de otro punto de vista, para que así resultaran otros efectos. Adicionalmente, se prohibió musitar el saber divergente (que aún pervivía), inclusive el autor puntualiza que “habría

que intentar determinar las diferentes maneras de callar, como se distribuye los que pueden y los que no pueden hablar, que tipo de discursos están autorizados o cual forma de discreción es requerida para los uno con los otros”, (p. 37). Para después deducir con mayor facilidad los factores que efectivamente hacen parte de la realidad y los que se ausentan de ella es que dándose esa clasificación se puede hacer una revisión ampliada, que tome como punto de partida la modernización principio con los que se prometió la transformación del mundo social en un flujo continuo de acontecimientos que apuntarían hacia el futuro, hacia lo novedoso.

No obstante la propuesta interpretativa de Foucault (2007) toma en cuenta por un lado, que el carácter innovador está dado en el fomento de las relaciones de poder con algo de rigurosidad e inflexibilidad, que las termina convirtiendo en referente universal, por otro lado, explica que la sexualidad logra ser reconocida como la manera más adecuada de pensarse el cuerpo y de vivir conforme al placer, pero, esto no implica que se haya hecho uso adecuado de sus normas. El autor, a través de su obra, procura dejar claro que la sexualidad como producto de la época Victoriana sólo resulta factible en esas condiciones económicas y sociales ya que, ciertamente se asemeja al ideal de sociedad moderna, sin embargo no es lo suficientemente contundente como para reproducir sus lecciones en otras latitudes, y más cuando el grueso de la poblaciones a nivel mundial no cumplen con los objetivos de la modernización.

Siendo así, las necesidades respecto a la sexualidad son plurales. Aunque podría agregarse, que es así porque las demandas vienen de actores sociales que no fueron tenidos en cuenta inicialmente, entonces todo esto resulta en un manejo distinto de las relaciones de poder, seguirán habiendo comportamientos que señalen las metas a desempeñar respecto al sexo, pero a su vez estas estarán en discordancia con los dictámenes fundacionales. Finalmente este dispositivo al verse influido

por el contexto (por su versión real) justifica su funcionalidad en la medida que va recopilando todos estos cambios y por ende sigue presentándose como campo inacabado de saberes.

3.2 Cultura, origen de la evolución de la personalidad

La cultura es una fuente de energía y creatividad, puesto que el foco es la preservación de las actividades humanas que han surgido para dar solución a las necesidades de la especie. Simmel con este concepto muestra la doble “naturaleza del hombre”, pero ante todo como la dimensión cultural domina la parte biológica. Si el individuo se dedicara a sus actuaciones en solitario obedeciendo el lado fisiológico se deduce que no tendría la convicción de perfeccionarse, por consiguiente no equipararía los desarrollos que facilita la vida en conjunto (Simmel, 2001). El carácter grupal propicia la adquisición de vínculos y el fortalecimiento de los mismos, de este modo la dimensión singular es transformada y condicionada a estar en constante interacción con los demás: con ello se encuentran los conocimientos acerca del mundo en el que se está y de los comportamientos afines a él.

De manera que, la cultura se encarga de armar el esquema con el cual se van a reproducir los saberes que unen al individuo con su medio, pero la selección de conocimientos es todavía más relevante dado que, los argumentos que se van rotando deben estar en concordancia con la realidad que se vive. También se espera que las futuras generaciones se acostumbren a las condiciones que les toca vivir, pues se supone que están especialmente dispuestas para su perfeccionamiento. Para el autor esa forma de proceder evoca cultura. La cultura se rige bajo un principio de sucesión que se consolida a partir de la evolución humana, en este caso se diseñó para que progresivamente estuvieran al tanto de los beneficios de la economía, la ciencia, la moral, la religión, el arte, pues son campos que impactan directamente la individualidad del hombre que ayudan a forjar la totalidad interna, (Simmel, 2001).

A lo largo de su propuesta, Simmel (2001) menciona que lo importante es la personalidad del sujeto, por ello asegura que la cultura subjetiva es la meta final y se evidencia cuando parte del proceso vital anímico está enlazado a las perfecciones que vienen del exterior o de los bienes tangibles y concretos. La insistencia del autor en que lo externo sea la guía de la conducta humana se basa en la observación de que, entre más avances alcance la ciencia, entre más objetos estén confeccionados para ser utilizados a conveniencia del hombre, paradójicamente, son menos los individuos que se ven beneficiados por ellos, es como si se perdiera el rumbo con el que nació lo moderno. Además pone la responsabilidad en las instituciones, pues el cambio comienza por ellas porque la mayoría se encargan de trabajar con la gente de forma individual y no están desempeñando a cabalidad la función, por eso se pierde el control sobre los conocimientos y la forma en que llegan a los sujetos, además, de las necesidades que estos priorizarían.

La cuestión está en que nada de lo cultural es auto evidente por más que se haya hecho el esfuerzo por naturalizar las construcciones provenientes de los seres humanos. A lo sumo, lo que se trata de puntualizar es que para conservar la primacía de los conocimientos legítimos estos deben ser inducidos todo el tiempo, porque de lo contrario se configurarían procesos alternos fuertemente legitimados.

3.3 Prácticas sociales, renovación y vigencia de algunos componentes de la sexualidad

El discurso y la práctica social son dos procesos interdependientes que tienen como función ordenar y ejecutar respectivamente, en este sentido la práctica social se constituye en la evidencia de cómo la sociedad evoluciona de acuerdo a las directrices fundacionales.

Previamente se dijo que la subjetividad de la persona está ligada a los beneficios que logre obtener del exterior -ya sea con objetos materiales o participando de las interacciones sociales que

se ven en su medio- y justo por esta razón Bourdieu (2012) considera relevante la subcategoría de “habitus” puesto que, aporta conocimientos que posteriormente se incluyen en la definición general. Queda claro que las retribuciones a las que el individuo accede, quedan por fuera de su alcance individual, de hecho son producto de los escenarios sociales a donde los sujetos deben confluír, por ejemplo: la familia, la escuela, el trabajo, entre otros en cada uno de estos lugares se fabrica y reproduce una postura acerca del comportamiento que deberían tener las personas hacia su sociedad.

Como ya se había dicho la sexualidad es un discurso que documenta las distintas formas en que se da el placer con el intercambio corporal, además, se sabe que en ella confluyen las diferentes posturas que existen sobre el sexo. Hablar del sexo es abarcar múltiples relaciones sociales, medios y estrategias que expanden su mensaje, por lo general en cada espacio social se da un manejo distinto, entonces cada opinión o postura de la que el sujeto haya hecho uso podría catalogarse como habitus, (Bourdieu, 2012).

Los espacios sociales son una pequeña porción de la totalidad que habitamos, que está jerarquizada, esto significa que las condiciones sociales no son similares, lo que implica una disparidad entre poseer muchos recursos y usufructuarlos o, en el caso opuesto, donde son escasos los ambientes sociales de los que se puede hacer provecho, simultáneamente, se va configurando un estilo de vida a partir de los habitus adquiridos. Lo anterior señala que previo al nacimiento de los seres humanos ya está predestinado el tipo de habitus que deben acoger, pero lo problemático es que la inducción que se le brinda al sujeto no especifica que dichas condiciones no son naturaleza del hombre, por consiguiente pueden cambiarse; inclusive Bourdieu afirma que la estilización de la vida siempre está suscrita a una clase social o más exactamente a una de sus

fracciones, todos estos motivos convierten al habitus en una evidencia de la estructura cultural y social en la que estamos, (Bourdieu, 2012).

Ahora bien, queda por enunciar las comprensiones que se puede realizar con base en la categoría de práctica social. En primer lugar se podría decir que a través de esta categoría se monitorea la similitud de las circunstancias que habita el sujeto y los comportamientos acordes a ellas; cuando el ideal no opera como debería este concepto sirve para deducir cual es la causa que impide el funcionamiento de la norma: respecto al tema sexual fue a la familia que se le asignó la responsabilidad de legitimar todos los consensos que dictamina la cultura. En este orden de ideas cabe decir que las prácticas no se guían por los discursos oficiales (exclusivamente), pues ya se vio que la realidad puede estar lo bastante lejos de reflejar los planes hegemónicos, por eso queda abierta la posibilidad de que haya nuevos intereses posicionándose (Bourdieu, 2012).

3.4 Socialización, exploración del mundo circundante

La socialización es el proceso de transmisión de conocimientos que nos habitúa a situaciones particulares y a las actividades habilitadas para su manejo, que a su vez están compuestas por lazos sociales, pero se pretenden subrayar las relaciones sociales porque estas emergen y se perviven a través del lenguaje, entonces este torrente de conocimientos es el que conduce el sujeto hacia su núcleo social, no sin antes perfeccionar la naturaleza que lo constituye. Esta categoría se destaca por ser relacional puesto que, se configuran tres momentos como son la externalización, la objetivación y la internalización fundamentados en la correlación hombre–mundo; cabe mencionar que las personas producen lo que hace parte de su mundo, para después usarlo como guía, en pocas palabras, la sociedad va por encima del sujeto y para ello se requiere que los tres momentos trabajen como unidad (Berger y Luckmann, 2005).

Las dos primeras formas de interacción datan del acoplamiento del sujeto a su entorno que para Berger y Luckmann debe ser entendido como amalgama de lo natural y lo humano, por tal motivo argumentan que a diferencia de los animales el hombre no posee la información de lo que debe hacer y de cómo debe dirigirse a ello al nacer, lo que conlleva a decir que la evolución de los individuos puede potenciarse más en conjunto, siendo así, la externalidad representa la dependencia hacia los demás que nos garantiza la supervivencia, se reitera que lo previamente establecido es para favorecer al sujeto que paulatinamente va aprendiendo y que al tiempo es un “eslabón” más en la cadena que perpetua lo que se da en la vida material (Berger y Luckmann, 2005).

Para poder sustentar el ideal de la modernidad de avanzar hacia el futuro se necesitan invenciones que alejen a la humanidad de su condición inicial o, prevengan que se experimente circunstancias nocivas propias de la vida social, que justo ponen en riesgo el proyecto de no coexistir con el pasado, en aras de instaurar la modernidad se configuro la objetivación comprendida como la forma idónea para vivir en sociedad, para efectuarlo se estipulan roles, funciones, lo que se espera de la convergencia de los roles, normas y rutinas, pero ante todo es que haya reciprocidad entre quienes cometen la acción. De ambos momentos se puede decir que ponen la estructura por encima del sujeto, pero, a partir de la desenvoltura del sujeto sin la vigilancia de los mediadores en términos de lo que hace bien y mal, este podrá dedicarse a observar las similitudes de su vida con la del resto de seres humanos que hay en su territorio, especialmente en los espacios que frecuenta y de allí sumar más referentes de cómo se hacen las cosas para su posterior elección (Berger y Luckmann, 2005).

En último lugar se encuentra la etapa de internalización que se define como la interpretación de un acontecimiento, pero el significado que posibilita dicha comprensión proviene de otros, de

hecho la internalización sería una constante en la vida de cualquier persona, pues va a estar expuesta a situaciones nuevas en todo momento y al principio no se van a tener razones para juzgar de cuenta propia; Berger y Luckmann (2005) aclaran que no es la única acepción de esta subcategoría. Otra manera de darse es cuando se habla de diversos significados que descienden de un solo hecho, sin embargo el modo que abordaron es aquel en el que las personas piensan lo mismo y son conscientes cada una a la otra de la aceptación respecto al significado. A pesar de que los seres terminan siendo dominados por lo que ellos mismos producen y reproducen, la proposición de los autores apunta a mostrar que cuando el sujeto llega a este momento siempre va a existir la posibilidad de modificar lo estructural, pero cuando previamente se ha estado en un proceso de socialización insuficiente, incompleto o escaso.

3.5 Significados, acción- reflexión- acción

Anteriormente se dijo que la socialización, en especial el lenguaje era la parte más evidente, tangible, sensorial y potente de la estructura social, pero, no se especificó que es un gesto vocal y sonoro de fácil acceso y replica; de hecho se convierte en la plataforma sirve para visibiliza los significados, que, enseña lo que se tiene que hacer, se trata de que quien enuncie actúe y demuestre lo que espera en retribución de los demás. Al ser un gesto propicio para establecer vínculos debe de manejarse de forma controlada, que primero se haya hecho conciencia de lo que se va a transmitir, por ende, de la reacción a provocar en el otro. Cada fragmento de realidad es un foco nodal de significación puesto que, son muchos sujetos los que se verán afectados por la manera en que tiene que vivirla, es como decir que los hechos externos brindan una imagen homogénea a varias personas, de ahí que, sepan lo mismo, reaccionen de parecido y lleguen al mismo nivel de entendimiento. Cabe anotar que en los conceptos de cultura, práctica social y socialización se esbozó que la articulación de las personas gira revisten la misma connotación, entonces para

cualquier aproximación de humanos lo que prima es la solución de una problemática o, la reproducción del método utilizado para su corrección (Ritzer, 2002).

3.6 Juventud, un poco más que sujetos receptores e imitadores

Diferentes autores han relacionado de manera directa la juventud con la modernidad, argumentan que en este momento histórico surge un ciclo vital más, que, atenúa el paso de la niñez a la adultez, pues se determinó que los deberes y responsabilidades sociales se deben cumplir estrictamente en la adultez (Dávila y Urcola, 2003). El trabajo es una de esas características a la que todo joven debe apuntar, entonces vivir esa etapa implica estar en una constante preparación para lograrlo. Las primeras conceptualizaciones sobre juventud pusieron el énfasis en ese aspecto porque se confiaba en que la diversidad de actividades que componen la estructura económica y social del capitalismo iba acobijar a todas las generaciones venideras, incluso se considera una etapa culmen para dejar de recibir bienes de subsistencia otorgados por otros y, empezar a proporcionárselos por sí mismos. Pegado a esto se da por hecho que el joven va a prepararse de forma adecuada para ejercer un trabajo especializado (independientemente de cual sea), en otras palabras, que habrá una fácil y segura inserción al mundo escolar.

A la manera de interpretar la categoría se le hicieron ajustes que pretenden incluir factores que también dan cuenta de la realidad que vive este sujeto como por ejemplo, la clase social, la etnia, el género y su pertenencia al ámbito rural o urbano, la exposición de otros elementos tiene como finalidad hablar de juventudes como un proceso heterogéneo y no de juventud como si las condiciones sociales y las formas usadas para vincularse a su contexto fueran las mismas. Lo que generalmente ocurre es que las ofertas de empleo son asumidas por sujetos jóvenes de 15 a 19 años y otros de 20 a 24 o de 25 a 29, en este orden de ideas es la misma sociedad la que no cuenta con las herramientas necesarias para ejecutar sus ideales, provocando que se acorte la moratoria social

en la mayoría de jóvenes para dar paso al mundo adulto, con su símbolo el trabajo (CEPAL, 2004). Los jóvenes que hacen parte de los escenarios sociales en mención ocupan su tiempo generando estrategias que le permitan sobrevivir dignamente puesto que, de la escala social son los más desfavorecidos en términos sus condiciones objetivas y concretas: vivienda, salud, educación, empleo, esta situación de “estancamiento” ha sido histórica a tal nivel que la propia juventud se cuestiona la conveniencia de que la vida haya sido esquematizada de esa manera. Pero, a pesar, de que los elementos que conforman su estilo de vida son inmóviles casi todo el tiempo, ellos (jóvenes) han encontrado en la sexualidad una plataforma con la que imprimen dinamismo a sus vidas, para algunos se convirtió en símbolo de independencia y libertad (OIJ, 2013).

3.7 A modo de reflexión

En esta investigación la sexualidad será entendida como una matriz en la convergen múltiples conocimientos. Desde sus inicios se consolidó como una plataforma en la que se agrupan distintas concepciones sobre el sexo, con la información proveniente de cada sujeto esta variaba y aumentaba, este argumento sirve para complementar la idea de porque este ámbito de la vida se cataloga como mecanismo: para esto se trae a colación el planteamiento Berger y Luckmann donde definen que es un esquema empleado para reforzar el control de las conductas de las personas y se dispone de esta medida cuando la función de las instituciones aún no está consolidada, si se compara esta proposición con el contexto de Inglaterra se podría decir que aplica con exactitud, pues ni la iglesia, ni la ciencia, ni la esfera jurídica cuando actuaban por separado lograron implantar los contenidos cargados de verdad que ellos estaban produciendo. En este orden de ideas, la sexualidad se convierte en referente en la medida que va acompañado de otros procedimientos, es decir, no logra universalizarse por sí misma, adicional a ello se debe tener en cuenta que los sujetos no son contornos vacíos puesto que, están dotados de conocimientos esto hace que se deba

controlar para luego inducir el modelo correcto que va de la mano de los valores sociales que expresan su instituciones. Pero la vigencia de la sexualidad está fundamentada en que sus formas legítimas comparten escenario con otras disipaciones, por tanto la sexualidad como producto de su contexto no elimina culturas antiguas como se pensaba, sino que prevalece la coexistencia con ella y por tanto siempre van a existir la posibilidad de que se desarrollen formas de alternas a lo oficialmente estipulado.

Buscando la conexión entre todos los conceptos se comprende que aparte de la sexualidad y de la práctica social la categoría que sobresale es la de socialización dado que, se está indagando por la conexión que el sujeto tiene con su mundo, es mirar como el panorama social dirigiendo a cada persona que hace parte de un determinado contexto social y cultural y más cuando no se cumple con el prototipo de sociedad moderna. Se va a desarrollar esta última categoría en clave de objetivación (uno de sus tres momentos constitutivos), retomando los planteamientos de Dussel sobre la modernidad en América latina se puede inferir que cada grupo social y sus integrantes actúan en relación a unas pautas, por tanto el comportamiento de quien las practicas va a juzgarse como legítimo, sin embargo lo que es común a todos deviene de necesidades distintas puesto que, la modernidad en términos sociales y económicos y hasta culturales no se consumó cabalmente, de modo que la objetivación que se da conlleva a petrificar formas que están lejos de ser legitima en relación al referente de sexualidad expuesto.

Se toma como punto de partida la premisa de Simmel en la que responsabiliza a las instituciones sociales de no cumplir la labor de reproducir las normas, las rutinas y los roles adecuadamente a las generaciones futuras, en este caso los jóvenes negros pertenecen a un contexto que es lo suficientemente cerrado como para que se acentúen las preocupaciones de la familia (agente

socializador) en algunos aspectos de su estilo de vida y como resultado a ello se suspenda la tarea de “forjar” otros como la parte sexual.

La propuesta analítica anterior se complementara con lo que aquí se nombra como efectos de la objetivación: primero, se trata de la imposibilidad de realizar diferentes actividades en aras de dar solución a las necesidades del grupo social y más cuando son inmediatas, es casi que sentenciar que las generaciones vendieras que van a vivir igual que como lo ha hecho la comunidad que está plenamente establecida; segundo, al retrotraer la definición de objetivación se denota este momento como un ambiente natural, inmutable, de manera que, quienes quedan marcados por esta forma de ver el mundo son los mismo que deben ejercer su rol de agentes reproductores, situación que conlleva al desconocimiento de la potencialidad creativa que los embarga, dando paso a la rutinización de la vida y a la creencia de que los significados son auto evidentes por el hecho de ser lo único que se da. Para concluir se puede decir que las funciones sociales están expuestas al cambio cuando no hay sujetos que las reproduzcan debidamente, así las condiciones materiales hayan permanecido inmutables a simple vista.

4 Objetivo general

Identificar las prácticas sociales que permiten la construcción de una actitud sobre sexualidad entre jóvenes negros de 20 a 25 años en el municipio de Medellín, que a su vez, posibilite dar cuenta de cambios respecto a la primera formación recibida de los padres hacia los hijos (as).

4.1 Objetivos específicos

- Describir prácticas y discursos que han sido normalizados por los jóvenes sobre el uso y el intercambio de placer con los cuerpos.
- Reconocer qué significados otorgan los jóvenes negros al vínculo y proceso de socialización que viven con sus padres.
- Identificar los cambios en la formación respecto a la sexualidad impartida por sus padres.
- Determinar los medios de comunicación empleados por los jóvenes para expresar su percepción sobre sexualidad.

5 Justificación

La investigación se lleva a cabo con base en los intereses personales sobre sexualidad, más exactamente, por el contraste de información que se tiene a partir de las diversas condiciones de vida a las que se está expuesto como joven: dificultades para acceder a la educación, recursos económicos escasos, insuficientes ofertas de empleo que impiden una comprensión clara de este ámbito, de manera que, el contenido que progresivamente se va acopiando desde la ávida disposición a buscar y recibir datos es lo que merece interpelación. En este orden de ideas, se hace apremiante la adquisición de conocimientos, pero la acción, es decir, la puesta en práctica de lo que se ve y se oye se convierte en el medio más efectivo para conocer de la sexualidad: discursos y prácticas. Siendo así, se necesita esclarecer si cada joven que experimenta lo que socialmente se deja para la etapa adulta está en la capacidad de tomar la decisión aun pasando por alto los conceptos de apropiado o inapropiado que se pueden originar, particularmente, desde el entorno familiar. Hallar respuestas acerca de este fenómeno significa reflexionar sobre el rol de las relaciones sociales aquellas que aparentaban estar desactualizadas respecto a los nuevos rasgos de sexualidad, analizados desde la perspectiva sociológica con este enfoque se profundiza en las nociones que sólo se sustentan con base en las experiencias de la vida cotidiana. La sexualidad es una realidad que puede tornarse diversa, entonces se apunta hacia el reconocimiento de los elementos que la diferencian de la matriz común, de modo que es menester de la academia encargarse de separar los elementos distintivos de cada realidad, para que las intervenciones sociales y políticas que se propongan en torno a esta realidad tengan más consistencia, más eficacia.

6 Metodología

La pregunta de investigación: ¿Qué prácticas sociales permiten la construcción de una postura sobre sexualidad entre jóvenes negros de 20 a 25 años en el municipio de Medellín, que a su vez, posibilite dar cuenta de cambios respecto a la primera formación recibida de padres a hijos (as)? pretende develar la consolidación de esta faceta de los seres humanos desde la “visión personal”. Se hizo con una pareja de jóvenes negros, hombre y mujer, ellos están en el rango de edad que va de los 20 a los 25 años, Montenegro tiene 23 años y Pérez tiene 23 años también, ambos comparten el mismo lugar de nacimiento: Quibdó/Chocó, pero a su vez, el lugar de residencia de ambos está en el municipio de Medellín, el lugar de domicilio de ella es el barrio Castilla y el de él es el barrio Niquitao donde han permanecido entre cinco y seis años respectivamente, temporalidad que coincide con los años que llevan habitando Medellín. En la actualidad ella se dedica a trabajar como distribuidora de alimentos y él es estudiante de último semestre de psicología.

El punto de partida del estudio, es una relación oponible: cuanto más independientes son los y las jóvenes en sus decisiones sobre su vida sexual, más se están separando de la primera formación recibida, rol a cargo de la familia (quehacer que generación tras generación ha seguido cultivándose); en el fondo se trata de indagar si existen cambios respecto a la educación base proporcionada entre la familia, agente socializador cercano y la “escuela”.

Las principales categorías de la investigación (práctica social, sexualidad, cultura estructura, jóvenes y significado) están contenidas en cada uno de los objetivos específicos, que a su vez, se desarrollaron por medio de diferentes técnicas –que más adelante se expondrán–.

Las voces de los participantes se convierten en una bisagra que une las circunstancias a indagar y los conceptos utilizados para su estudio. Por medio de la información levantada en campo fue

factible inferir que “la comprensión del mundo que rodea a los jóvenes participantes en el estudio es la fundamentación de esta búsqueda” dado que, las acciones y los pensamientos inmersos en cada relato se traducen como maneras particulares en las que apropian la sexualidad, la práctica social y la cultura, entonces, la interpretación a realizar se enfoca en reconocer la forma de experimentar la realidad puesto que, los significados otorgados sirven para contrastar y re-direccionar las definiciones teóricas. Metodológicamente se sigue una ruta donde se da una explicación de cada término, luego, se despliegan los argumentos de los actores y, por último se pone a conversar ambos puntos de vista que potencian la descripción de realidades alternas al dictamen de los distintos tipos de organización social.

Entre la consecución de información y el análisis de la misma se realizaron una serie de procedimientos: como entrevistas, el posterior análisis a través de la identificación de unidades de análisis a partir de las categorías centrales enunciadas anteriormente y luego mediante el establecimiento de relaciones entre las informaciones y los objetivos específicos, de modo que cabe mencionar al interaccionismo simbólico como enfoque epistemológico a fin a este ejercicio; en primer lugar, cualquier técnica aplicada bajo este esquema tiene como propósito robustecer la visión sobre los datos generados puesto que:

Se necesita conocer el proceso mediante el cual los significados se convierten en el eje central de la producción cultural, es decir, la misión del interaccionismo simbólico es develar, que, a partir de la organización social se “activa” la capacidad de pensamiento en el ser humano, según esta perspectiva, la manifestación del orden social se da por medio de significados y símbolos que recogen las razones por las cuales el sujeto está condicionado a adherirse a las limitantes que se presentan en las situaciones concretas, la capacidad de pensamiento comienza por comprender dichos raciocinios, con esto se está generando un proceso de estabilización respecto a lo que ha

sido construido por otros (Ritzer, 2002). Como complemento a la premisa, es pertinente anotar que la producción cultural no debe ser entendida como algo dado simplemente puesto que, el sujeto realiza todo cuanto existe teniendo como base la interacción, por lo cual, las personas son capaces de modificar o alterar los significados y los símbolos que usan en la acción y la interacción sobre la base de su interpretación de la situación; las personas son capaces de introducir estas modificaciones y alteraciones debido, en parte, a su capacidad para interactuar consigo mismos, lo que permite examinar los posibles cursos de la acción, y valorar sus ventajas y desventajas relativas para luego elegir uno. Las pautas entrelazadas de acción e interacción constituyen los grupos y sociedades, (Ritzer, 2002).

Se podría afirmar entonces que las condiciones sociales y culturales son “descifradas” por preceptos explicativos cuando no hay suficiente claridad sobre las relaciones que se están gestando y, mucho menos, si compete al individuo, a la sociedad y a ambas posiciones el origen de la problemática, esto debe ser definido puesto que, es baja la probabilidad de que la realidad por sí misma emita las conjeturas con las cuales deba vérselo. Complementando lo anterior se plantea que, el interaccionismo simbólico conduce a la verdad sobre la conducta humana en la medida que contempla la tensión entre lo que hacemos y lo que deberíamos hacer, o, lo que es lo mismo, entre dejarse influir (del ambiente) y lo que pensamos por nosotros mismos, siendo así, se llega a conocer el comportamiento humano cuando se evidencia que la disyuntiva marcará toda situación, rol y actividad a la que se dedique el ser humano. Entonces esta metodología va en un doble sentido, por un lado, la instauración del deber ser como guía del sujeto para las acciones que vaya a cometer, por el otro, se concibe al individuo como capaz de crear alternamente una manera de pensar divergente a lo que se le ha indicado, entonces para resumir se reconoce tanto la objetividad y la subjetividad en la que frecuentemente se debate el sujeto.

Después de presentar la finalidad de la metodología y los motivos que la vinculan al tratamiento de esta investigación, se procede a mencionar los procedimientos que representan dichas ideas:

El procedimiento metodológico para obtener la verdad consiste en oír (y ver) repetidas veces, a determinados intervalos de tiempo, las grabaciones (diálogo e imagen) con las anotaciones correspondientes, ubicando su contenido, de manera alternativa, sobre el posible fondo emergente que le ofrecería cada una de las dimensiones de la realidad, entre ellas, el significado (Martínez, 2004, p. 114).

6.1 Recolección de datos y discusión con la información

Con la implementación de relatos que atañen a un estudio de caso se engloba el paso a paso en el adelanto de este trabajo, de manera que, se pueden reconstruir, los principales elementos del ciclo vital en relación con el tiempo social, esto es, contextualizado en una época histórica donde vive el protagonista: facilitar la relación intersubjetiva entre el protagonista y el investigador: traducir la cotidianidad en gestos, palabras, símbolos, relatos; expresar la permanente interacción entre la historia personal y la historia social y recrear con finos detalles y matices la riqueza de lo social en su complejidad, dinámica y juego de subjetividades (Galeano, 2011, p. 63)

Puesto en contexto, el primer paso después de la elaboración de la pregunta de investigación qué prescribe los recursos a conseguir, se van dando las fases de: exploración, descripción y análisis:

“El primer momento –exploración– implica acercarse al contexto etnográfico del entrevistado, interactuar con el actor, establecer pactos y acuerdos, lograr que fluyan los recuerdos y que se esté dispuesto a compartirlos”, (Galeano, 2011, p. 64).

El acercamiento inicial tenía como fin empapar a los participantes de las metas de la investigación, hacerlos conocedores del tema, que, al final iba a contribuir en la decisión de sopesar si sus experiencias y conocimientos aportaban a la búsqueda que se estaba ejecutando; se especificó la necesidad de usar grabadora como instrumento para posteriormente recrear las conversaciones, adicionalmente, se hizo énfasis en que cada respuesta iba como material indispensable para la realización del informe final.

En el segundo momento –descripción– se construyó una historia y una radiografía de la historia y de la cultura del actor social, una etnografía de los espacios públicos y privados donde transcurre la vida del protagonista con sus tiempos y compañías, un recuerdo ideográfico de los escenarios recorridos en el pasado y de las personas presentes en sus recuerdos, la historia relacional y organizacional del protagonista (tránsito de un grupo a otros, relaciones de infancia, en la escuela, los grupos de pares, las redes de apoyo social) construir la ruta de vida. El significado de este momento se relaciona con ordenar los elementos de la vida del protagonista en torno al objeto de estudio (Galeano, 2011, p. 64).

En términos generales cuando hablamos de estructura nos referimos a todo aquello que aparece a la vista de los sujetos, con lo que deben relacionarse con o sin su voluntad, en este caso la cultura es un sistema de relaciones previo al individuo en el que no se elige estar, sino que se está, el interés estuvo puesto en la interpretación y administración dadas por la familia y escuela respecto a las características de la sexualidad manifiestas en la cultura chocona; como bien se dijo, se aprovechó cada respuesta como plataforma para deducir por qué estos agentes de socialización operan distinto en el contexto en el que se formaron los jóvenes. Teniendo en cuenta lo anterior se añadió otra característica, en la que se denotó que el cambio de residencia por tanto la modificación en los acervos culturales, nos permitiría ver qué herramientas recogían o “valoraban” del primer

lugar de formación, es decir, si hubo una relación de adquisición de nuevas prácticas y de reconfiguración de otras; aunque también se estableció cómo las pusieron en suspenso (mientras habitaban los contextos) dándose en definitiva una combinación de las prácticas más relevantes si de sexualidad se trata; de esta manera se fueron resolviendo los tres primeros objetivos específicos, en especial el tercero de ellos. El ítem de los recuerdos, de la transición de un círculo social a otro y el de los espacios público/privado viabilizaron la recolección de información que ameritaba ser analizado en el doble sentido: lo objetivo y subjetivo (ya descrito). A los conceptos principales también se les hizo una pesquisa enfocada al conocimiento teórico (de autores como: Pierre Bourdieu, Michel Foucault, Georg Simmel y Peter Berger & Thomas Luckmann) y otras investigaciones con similitud al tema.

En el momento del análisis la interpretación de la composición de lo social y su movimiento, implicó pasar de la reflexión concreta (espacios vitales, situaciones significativas) a la reflexión teórica, es decir, pasar del análisis de la historia individual al análisis de la vida social en movimiento, de la comprensión del sentido común a la formulación teórica. El análisis comenzó con el conocimiento íntimo de los datos, con la lectura y relectura de las transcripciones, notas y documentos, con la elaboración de la ruta de vida, con la codificación y clasificación de datos de acuerdo al ciclo vital o las categorías de análisis y con la compaginación del relato para producir un texto coherente (Galeano, 2011, p. 64).

Como técnica se usó la entrevista, definida:

Como una conversación que tiene una estructura y un propósito determinados por una parte: el entrevistador. Es una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas en la conversación cotidiana y se convierte en un intercambio basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado. La inclusión

de esta herramienta se hace desde la tipología de semi-estructurada dado que tiene "... el propósito de obtener descripciones del mundo de la vida del entrevistado con respecto a la interpretación del significado de los fenómenos descritos" (Kvale, 2011, p. 30). Y presenta otra ventaja es que a medida que avanza la conversación se puede retroceder en el tiempo para estudiar hechos pasados. Vislumbrando que ese ir y venir en la cultura (o sea, las diferentes dinámicas vividas) es donde están contenidos los factores que ayudan a agrupar y luego significar todo lo que se expresa mediante un acto (o acción).

7 Análisis

De manera sucinta se puede decir que la socialización es un proceso de transmisión de conocimiento, el necesario para que cada nuevo ser humano se integre al orden social que le corresponde. Parte de los desarrollos sociológicos sobre socialización se enfocaron en colocar al sujeto como punto de partida para reconocer como asimilan el mundo que los rodea, y este conjunto de explicaciones es denominado socialización primaria (Berger y Luckmann, 2005). Se irán cotejando los conceptos a la luz de las respuestas de los participantes; los apellidos de los participantes será la forma empleada para nombrarlos.

Ella (Montenegro) y él (Pérez):

En la actualidad tienen 23 años, ambos comparten el mismo lugar de nacimiento: Quibdó/Chocó, pero a su vez, el lugar de residencia de ambos está en el municipio de Medellín. El lugar de domicilio de ella es el barrio Castilla y el de él es el barrio Niquitao, donde han permanecido entre cinco y seis años respectivamente, temporalidad que coincide con los años que llevan habitando Medellín. En la actualidad ella se dedica a trabajar como distribuidora de alimentos y él es estudiante de último semestre de psicología.

Las familias nucleares de los dos entrevistados viven actualmente en la capital chocona, en la cabecera municipal, sin embargo, hay una disparidad respecto al lugar de asentamiento de uno a otro participante, mientras vive en un barrio periférico donde hay deficiencias respecto a la calidad de vida: Pérez habita la zona céntrica del municipio donde las condiciones de vida (Internet, televisión, educación y alimentación) por lo general están satisfechas para él y quienes habitan esta parte de Quibdó.

Los padres de Montenegro nunca han convivido como un hogar, puesto que el padre tiene otra familia con tres hijos, además tiene otra hija por fuera del hogar estable, entonces ella tiene 4 hermanos por línea paterna. Con él no hay una cercanía en términos afectivos y, a pesar de que el progenitor ejerce como docente, ella no percibió un apoyo económico de su parte, fuera de ello la madre es empleada doméstica, labor que a veces implica asumir una paga por debajo del mínimo establecido legalmente; con estas condiciones económicas debió sortear la crianza y manutención de 4 hijas, siendo Montenegro la mayor y la que tiene un papá distinto a las demás. Paradójicamente, la madre de Montenegro todavía cohabita con el padre de las otras tres hijas, pero aun así ella sigue siendo el sostén principal de la casa.

La familia de Pérez, a su vez, está a cargo de un economista que trabaja en el SENA de Quibdó, la madre es rectora de la Institución Educativa Pedro Grau Y Arola de Quibdó, por consiguiente, tienen una posición económica que respalda y favorece el sustento de todos los miembros. Con Pérez son cuatro hermanos, él es el menor de dos hombres y el mayor respecto a las dos hermanas que le siguen. Teniendo en cuenta los miembros que constituyen cada hogar podría decirse que corresponden con la imagen de una familia tradicional: padre/madre e hijos, pero Montenegro a diferencia de Pérez convive con el padrastro.

A continuación se describe el papel que tuvieron padres e hijos al momento de ejercerse la crianza, además, se menciona a la escuela como la otra institución garante de las enseñanzas acorde a la normatividad adulta.

En la división de roles y funciones las madres deben acompañar y orientar la evolución que van teniendo sus hijos (as). Respecto a ese compromiso la madre de Montenegro no tuvo como ejercerlo los primeros años de vida de su hija, pues se dedicó a trabajar como interna en casas de familia en Medellín, en ese entonces quien asumió el cuidado de la niña fue el padre, que en

realidad no fue un reemplazo total de la madre, ya que en situaciones cotidianas como nombrar y explicar la diferencia corporal entre hombre y mujer: hablar del pene y la vagina (por solo nombrar una de las más llamativas) no hubo ningún desempeño. Posteriormente tuvo la oportunidad de vivir con la figura materna, sin embargo ella tampoco tuvo la iniciativa de dar esas explicaciones, ni indagó si con el padre las había adquirido. Para Montenegro esa actitud de abstenerse a hablar es el reflejo de la crianza que tuvo la madre donde hubo cohibición hacia esos temas:

“Conocimientos que tienen que ver con los comportamientos de un hombre o una mujer ante la sociedad y ante las demás personas, hay muchos padres que están tirados a la antigua que creen que todo es un tabú para hablar de sexualidad con el hijo, por ejemplo decir es un niño: tiene pene, es una niña: tiene vagina” M. Montenegro (comunicación personal, 26 de noviembre 2016).

A Montenegro solo le queda apelar al recuerdo de ella bañándose junto a su hermano donde ambos estaban desnudos y donde quedaba la duda acerca de la diferencia de los miembros (pene y vagina), puede decirse que allí empieza a hacerse consciente de la sexualidad.

Tiempo después los papás de Montenegro coincidieron en comunicar un discurso de la prohibición, en el que sus opiniones siempre iban dirigidas a restringir, en el progenitor se ve más marcado ese comportamiento en la medida que el ejercicio de la paternidad era casi inexistente. Él también le indicaba a ella el tipo de mujer que debía ser sobre todo al vestir, para él una buena mujer debía vestir de manera recatada, no usar prendas cortas o por lo menos no en todo momento, él siempre le dio a entender que con esa forma de vestir lo único que iba a provocar en los hombres era el deseo carnal y prácticamente que la accedieran sin su consentimiento, por mucho tiempo ella estuvo amparada en esas reglas que impuso el padre, quien aparecía para instaurar temor y limitar su accionar, sin prestar atención a otros aspectos de su cotidianidad. De hecho, manifiesta haberse sentido cohibida e inconforme con su cuerpo en todo momento, no le gustaba que nadie la mirara, sentía el morbo escrutinador hasta cuando vestía lo más cubierta que podía.

Como Montenegro vivía con la madre ella percibía que su hija tenía vecinas “sabelotodo”, con ellas era posible saltarse las normas que previamente están estructuradas para los jóvenes, como por ejemplo, no llegar tarde a la casa y no rumbear; en el caso de ella había prohibiciones hacia estas dos actitudes porque la madre consideraba que conllevaban a su hija al riesgo de un embarazo adolescente, en pocas palabras, a repetir su historia. Frente a esta situación de las salidas a rumbear y de las llegadas a altas horas de la noche la madre reaccionaba de dos maneras, por un lado, la invitaba a planificar o a usar preservativos desde los 14 años; por otro, le indicaba la posición como mujer a la que debía llegar, poniendo como referente a las primas que eran consideradas unas chicas de casa gracias a que permanecían en el hogar y no les gustaba estar expuestas, pero cabe resaltar que ambas medidas iban dirigidas a evitar un embarazo.

En el hogar de Pérez no se ubica a la madre como referente de orientación durante la infancia, de hecho, él se hizo consciente de la sexualidad de distinta manera que Montenegro, puesto que para él:

“A los doce años comenzó el interés por las relaciones heterogéneas, que aprendí viendo al padre y a la madre, pero de empezar a reconocer así mismo que había un pene, pues no sé decir, pero yo creo que me puse a tener conocimiento y todo eso en la pubertad cuando tuve una relación de hombre y mujer: de noviazgo”, W. Pérez (comunicación personal, 19 de septiembre, 2016).

Además, las diferencias físicas propias de esta etapa biológica se manifestaron de forma paralela en él y en las personas que lo rodeaban, por ejemplo, la protuberancia de los senos de las chicas, “es una evidencia corporal que se ve ahí”, W. Pérez (comunicación personal, 7 de septiembre, 2016), y que se aleja de lo que puede experimentar un hombre, para él se hace visible la sexualidad cuando aparece el desarrollo hormonal que viene aparejado “con el deseo y ese deseo es placer también; es como una necesidad, pues yo lo veo muy normal”, W. Pérez (comunicación personal, 19 de septiembre, 2016), refiriéndose a la atracción hacia el sexo opuesto. Pero a pesar

de que le estuviera pasando todo eso, el acompañamiento familiar fue ausente, omisión que no se basó en el desconocimiento, para él:

“Ellos no se toman a la tarea de hablarlo, quizá por pena, por vergüenza, porque creen que los hijos todavía no están preparados, porque creen que están muy inmaduros y esperan X o Y tiempo y a la final sale en embarazo la niña de 14 años, esperando la madurez misma”, W. Pérez (comunicación personal, 19 de septiembre, 2016).

El progenitor también ocupa un lugar importante en la formación del joven, en casa de Pérez se reprodujo una máxima cultural y es el trato delicado para las mujeres especialmente a sus hermanas y un trato duro y fuerte para los hombres. Desde los juegos hasta la acción más cotidiana debía ser mesurada cuando las involucraba a ellas, es más, el padre nunca les propino un castigo para infligir dolor, aun cuando sus actos tuvieran que ser corregidos, en cambio, cuando se trataba de Pérez y sus “travesuras”, no escatimaba en golpearle si era necesario. Esa forma de separar las relaciones entre niños y niñas las asocia a la reproducción de la cultura y a las vivencias al interior de la casa en la que nunca observó una discusión o un mal trato hacia su madre. Cuando Pérez tenía 17 años el padre aprovechó la coyuntura del cambio de ciudad y de nuevo rol como estudiante para manifestarle su posición frente a la sexualidad, pero haciéndole notar las consecuencias en su proyecto de vida si no la sabía manejar, así lo comentó: “ah si usted tiene una novia se desconcentra en la universidad y si se pone a tener hijos ya sabe que le toca trabajar y le toca asumir las responsabilidades”. La conversación giró en torno, a la suma de causas que generar consecuencias, es decir, simplemente, si hace esto; ya sabe que pasa esto, pero como tal nunca se sentaron a dialogar. Siendo así le toco asumirla a él solo.

Los padres de familia de los entrevistados están ligados al mundo del trabajo, de ahí que, les toque invertir más tiempo en esa actividad y disminuírsele a otras funciones de su vida cotidiana: como la crianza, en consecuencia de todo esto, la escuela se elige como la mejor manera de sustituir la horas que no están en casa formando a sus hijos. La institución escogida por la madre de

Montenegro fue el Gimnasio De Educación Media y en la que logró culminar el bachillerato, Pérez por su parte lo hizo en la Institución Educativa José Del Carmen Cuesta.

Al ámbito escolar se le delega la función de preparar a los jóvenes para integrarse a la sociedad y uno de los aspectos a fortalecer es el de la sexualidad, para Pérez solo hubo conferencias y charlas en clases donde se exponía las funciones del aparato reproductor masculino y femenino, él recuerda que principalmente se hablaba de la eyaculación y cómo conjuntamente con el ciclo menstrual femenino se convierten en eventos permanentes de los que podría derivar un embarazo, después de esa premisa iba la advertencia de que ojalá no fuera en la etapa adolescente donde ellos asumieran esa responsabilidad, otras veces se enfocaban en las enfermedades que afectan esas áreas del cuerpo, cuando no era comentado en términos de consecuencias, era abordado desde la prevención, se les avisaba la predisposición que tenían sus cuerpos a los cambios físicos. Para Montenegro fue importante recibir estas orientaciones de tipo científico (si se quiere) porque le permitían hablar con propiedad sobre lo que vivió en su infancia, así pudo entender que es inherente al cuerpo humano la tenencia de un pene y de una vagina, por tanto, los cambios corporales a experimentar no iban a ser idénticos. A lo anterior agrega que

“Estuvo la psicóloga del colegio, pero en esos momentos fue como para ayudarme a salir del encierro mental que tenía, de preguntarme por qué una misma persona de familia te haría daño, fue en sí por esa ubicación que estaba ahí, háblame, dime, no te encierres en tu propia mente, sal, gracias a Dios me sirvieron las idas allá, pero de resto no, que uno pudiera hablar, no pudiera hablar, yo no hablaba ampliamente, pero decía bueno, si no lo digo a otra persona se me van a venir un mundo de cosas y me voy a quedar estancada, entonces decidí decirlas, pero no porque me brindaran mente abierta, sino porque la vi como una persona confiable en esos momentos”, M. Montenegro (comunicación personal, 20 de agosto, 2016).

Los dos jóvenes resaltan que a pesar del “esfuerzo” docente por darles a conocer su naturaleza, ellos seguían sintiéndose solos puesto que, al momento de expresar cómo estaban viviendo ese designio biológico no contaban con una persona adulta que les brindara confianza y en la que vieran la iniciativa de escucharlos y de prestarle atención a la manera como llevaban su sexualidad,

en particular a los medios de aprendizaje a los que ellos acudían: la voz de un amigo o amiga según el caso, la internet en especial la pornografía (fuente que para él es primordial) y el estar en unión a una pareja. Este ámbito de la vida visto desde la óptica docente les permitió distinguir un modelo de comportamiento en el que se ofrecía la idea de que había un momento oportuno para la sexualidad, también les significó reconocer que desconocían la información que iba a permitir alcanzar ese ideal infundido en la escuela, por consiguiente, fue un proceso lejano, pues la falta de acompañamiento en el hogar les impedía verse representado (a) en él.

Durante la época de crianza se subrayan las prohibiciones proferidas, también se percibe la escuela como reemplazo temporal de los padres de familia, es decir, de la socialización primaria. Los riesgos por los que deciden pasar los jóvenes se diferencian de las enseñanzas primordiales puesto que, no se olvidan. En contraste, los nuevos significados pueden estarse reemplazando consecutivamente, a motivo de diferentes causales: lo que se califica como socialización secundaria.

7.1 A cerca de la socialización primaria

La sexualidad es vista como una elaboración cultura a cargo de un conjunto social, pero también cobra importancia, la parte psíquica, como la vive cada ser humano (Arango, 1995). La categoría de socialización primaria deja entender que lo que en un comienzo se ve como un logro global en realidad depende de una relación bilateral en la que una de las dos personas proyecta contenidos sociales y culturales a la otra persona para que esta los acoja (Berger y Luckmann, 2005); lo anterior ocurre cuando se está en la infancia generalmente y la evolución como sujetos sociales está supeditado a las personas que orientan nuestras primeras interacciones, la figura materna y paterna en este caso. De acuerdo a los hallazgos de esta investigación la sexualidad se erigió sobre la diferenciación entre sexos: primero reconociendo e identificándose con lo propio, pasa así, en

segundo lugar por poder tener criterios que le mostraran qué lo distinguía del otro. Incluso cuando se habla de la relación padre e hijo se debe tener en cuenta que la percepción con la que se mira a cada miembro del grupo familiar se realiza con base en los roles otorgados por el sexo, puesto que, la valoración de si ha cumplido con lo que le toca hacer ya es otra etapa del proceso de socialización, hasta aquí solamente se pretende que tomen conciencia del ambiente que habitan. Cabe afirmar entonces que la sexualidad es una forma, es un medio que ejecuta los desarrollos de la cultura, pero en medio de los múltiples progresos culturales el que corresponde al tema es el manejo del placer de los intercambios corporales, (Arango, 1995).

El concepto de socialización primaria también facilitó la ubicación y comprensión de las prohibiciones y normas que a su vez expresan el contenido cultural o discursivo. De modo que no es suficiente con que haya conocimientos elaborados que indiquen cómo actuar (cultura) y mucho menos tener a disposición una estrategia de implementación para dichos patrones de comportamiento (sexualidad). Siendo así, la socialización no solo funge como detector de los argumentos compartidos, sino que también hace las veces de medio transmisor que faculta las acciones individuales cuando se acerca al sujeto a nuevos elementos externos que finalmente está en posibilidad de aceptar o rechazar.

Como dijimos la sexualidad se recoge y organiza con base en un solo discurso, este termina por desempeñar una doble función que, de un lado, posibilita al niño(a) un acercamiento con su sociedad y, de otro, estrecha los lazos parentales. Al colocar la mirada sobre la relación padre e hijo se entiende que este ámbito ocupa un lugar principal dado que, el cuerpo del padre o la madre o de algún miembro de la familia valió como espejo para que el niño aprendiera a reconocerse como mujer u hombre, aquí comienza un proceso identitario de configuración del yo en donde los niños y futuros jóvenes actúan conforme a lo que ven que les reflejan: sea directa o indirectamente.

Otro argumento que posibilitó afianzar el planteamiento de que se fortalece el vínculo de parentesco es que en la época de niños no recuerdan haber tenido más versiones de lo que es el cuerpo, sino la proferida en el hogar, independientemente de que haya sido escasa la información, lo que sugiere, que la educación sexual se convierte en un pilar necesario, pues les facilita la transmisión otras competencias en las que se deben desempeñar el sujeto donde se toma de referente su condición sexuada. El niño aprende a vivir de manera estable, reconoce que su vida se debe conducir conforme a un orden social y cultural así sea en una fracción de toda su extensión (todo esto lo aplica así en un comienzo aunque no sea plenamente consciente de ello). Adicional a lo que se dijo anteriormente se cree que la sexualidad no sólo permite conocer esa área particular de la vida sino que además permite que el sujeto (los niños en este caso) reconozcan las condiciones económicas y sociales que posibilitan que la vivieran de esa manera y no de otra.

Abordando la influencia que tuvo la cultura chocoana en la socialización primaria de Montenegro y Pérez se comprende que aquel efecto reflejo que se mencionó con antelación no surgió del lenguaje verbal, sino que lo que medió fue la observación de cómo se veían las personas a su alrededor, por ejemplo, el miembro del hermano como elemento diferenciador entre un niño y una niña, así sucedió con ella y, con él fue la identificación de las parejas heterosexuales, que los convierten en significados típicos de su sociedad.

Podríamos definir ese rasgo de la cultura chocoana como la naturalización de la vida en la que los padres no tuvieron la necesidad de razonar acerca del mundo exterior y la manera de cómo se ven regidos por este, pero en especial de cómo aprendieron a conocerlo, entonces es justo esa situación la que promovió la tranquilidad respecto a la auto evidencia de lo que cotidianamente reproducían y por tal motivo impartieron un conocimiento insuficiente; a pesar de no ser la finalidad se dejó la búsqueda de claridades en manos de la nueva generación (hijos). A esto se le

suma que el rol materno que obedece a disposiciones culturales se vio modificado por la inserción de las mujeres en el mundo laboral en donde deben ocupar una cantidad considerable de horas para la realización de su oficio, que en consecuencia le quita espacio a la función orientadora (no es un aspecto determinante, pero si a tener en cuenta).

Al alto nivel de silencios se le suman las prohibiciones que son la muestra fidedigna de que hubo un discurso y por tanto una intención de acoplar hijos y contenidos culturales, por ejemplo con ella se proyectó la idea de que la mujer es una persona de y para el hogar; o con el chico el trato delicado hacia la mujer y fuerte-agresivo hacia el hombre; asimismo la responsabilidad que debía asumir al tener hijos, laborar para responder por el embarazo –e implícitamente por el hogar que ellos como padres esperarían que él conformara–. Pero la prohibición como forma insoslayable de cumplimiento de la cultura no termina siendo garante de que el mensaje sea totalmente aceptado, pues en las condiciones en que se hicieron las advertencias los jóvenes ya se habían dado cuenta que la sexualidad era viable vivirla de otras maneras, además, hace parte del momento joven sentirse libre en la toma de decisiones elecciones y no hacerlas, pero sintiéndose cohibidos.

7.1.1 Riesgos y aprendizajes

Aunque en la escuela también pudieron reconocer a quién recurrir para resolver dudas e inquietudes, en esos momentos que estaban viviendo la sexualidad de manera más consciente y lo que menos querían era estar en medio de límites y cohibiciones que provenían de quien encarnara autoridad para ellos; quienes facilitaron otra forma de comprender la sexualidad fueron sus compañeros de colegio, pues con ellos se compartía varias horas al día, durante cinco días a la semana, además, compartían la circunstancia de tener papás ocupados y con igual necesidad de dejar la obligación en las instituciones educativas.

En los grupos de amigos sea de hombres, de mujeres o mixtos era recurrente que una persona destacara por el hecho de haber iniciado su vida sexual antes que los demás, Pérez reconoce que en una conversación de mujeres es típico que cuando una de ellas pierde la virginidad se enfatice en comunicar la satisfacción que produjo tener sexo, de hecho, se le hace saber a las que no lo han intentado que están perdiendo el tiempo respecto a un acto que vale la pena vivir y repetir. Cuando se habla entre chicos “cosas de hombres” se indican las maneras de complacer a una mujer, utilizando besos y caricias para producir placer. En cambio Montenegro paso de la frustración a la aceptación, pues ella no sabía arreglarse de manera atractiva, no sabía cómo hacerse notar de un hombre contemporáneo a ella, de hecho, eran tan pobres las instrucciones que traía

“Que cuando cogía una afeitadora era porque veía a la tía bañándose y se afeitaba y era tan mal que me afeitaba que hasta terminaba cortándome porque no la sabía utilizar”, M. Montenegro (comunicación personal, 20 de agosto, 2016).

Sin embargo con las indicaciones de su amiga aprendió a hablarle a un hombre, a darle un buen trato, inclusive como sostener relaciones sexuales, tenía un compendio de conocimientos disponibles para imitar enfocados poner al cuerpo como un medio para entablar relaciones sentimentales. La sexualidad vivida de esta manera muestra un escenario muy reducido puesto que, tanto amigos como compañeros de barrio y de colegio se fueron convirtiendo en las únicas personas con las que se podía hablar de intimidad, de hecho, fue tan limitado el asunto que casi siempre se hablaba con personas del mismo sexo; se hacía a un lado la temática preventiva, es decir, no se platicaba de cómo evitar una enfermedad de transmisión sexual o un embarazo, porque de alguna manera era referenciar el discurso adulto de la abstinencia que ellos mismos estuvieron negados a aceptar, la idea era arriesgarse a vivir el placer y cuidarse de un embarazo así el beneficio obtenido entre besos y caricias era doble. Conocer el cuerpo de una mujer fue ventajoso para Pérez ya que, encajaba con el perfil de “caballo” chico que tiene una cantidad indefinida de parejas, conducta aceptada y reproducida en la cultura chocoana. Para Montenegro lo que importa es dejar

de ser catalogada como niña, como gata –mujer tímida-cohibida– respecto al número de encuentros sexuales y el número de hombres con quienes se tenga sexo, aquellos patrones de comportamiento no debían ser un obstáculo para iniciar su vida sexual activa. Todas estas acciones significaban la adhesión a un modelo que desconocían y que de hecho se diferenciaba del que habían sido producto sus padres, aquí no cabía la reflexión dado que, eran pocas las experiencias de las que se pudiera hacer retroalimentación, es por tal motivo que Pérez afirma que:

“Es la universidad de la calle la que está educando a los jóvenes hoy en día y, se supondría que tendría que ser desde el hogar, pues la existencia de tabúes impide el acercamiento entre padres e hijos y, entonces estos van y buscan respuesta en la calle que con un amigo que sabe más que otro, que vio por aquí, que experimento por acá, entonces prácticamente con los compañeros de colegio”, W. Pérez (comunicación personal, 7 de septiembre, 2016).

Se conocía todo lo que en esa época era necesario. Las amistades “sabelotodo” se convirtieron en la fuente de información más visitada por Montenegro, pues con esta información había criterios más no barreras que la hicieran detenerse a pensar en sus metas y en la forma de conseguirlas, era normal escuchar una versión de sus amigas antes del acto sexual y otra habiendo pasado el momento, entonces lo típico en sí era

“La decisión de tener relaciones sexuales con X o Y persona y que después de que hayan experimentado ese mundo de `ay, quería hacerlo, quería hacerlo´, porque hay gente que desde que está en el colegio dice `quiero que me quiten la virginidad, quiero que me...´, van como en loco, sí, en volador, pero después dicen `muchachas yo estoy arrepentida´, llega el arrepentimiento, en decir que hubiera querido aguantarme más o escuchar más o saber más de historias de amigas. Por ejemplo en los salones siempre está la “sabelotodo” que le dice a uno, ey quisiera que me escucharas o esto y lo otro y tin, cometí lo que iba a cometer y después llegan los errores, los arrepentimientos. A eso es a lo que me refería, a chocarse con los errores como uno y rápido piensan en wao, yo no pensé que iba a llegar a tanto y me arrepiento de lo que hice, a eso”, M. Montenegro (comunicación personal, 26 de noviembre, 2016).

Vivir una sexualidad arrojada, en la que una y otra vez se dejaban de lado los límites a sobrepasar y las consecuencias de estos actos. Iban en su propia búsqueda puesto que, vivían en medio de una escasez informativa.

Si bien la escuela era una expresión de cotidianidad, los escenarios de diversión y esparcimiento como los partidos de fútbol también lo eran para Pérez, donde se frecuentaba con compañeros de barrio que tenían la misma avidez que él frente al manejo de la sexualidad, como dedicarles tiempo a todas sus parejas, llevarlas a comer, con todas está en la obligación de ser detallista, es como decir que esa “cualidad” compensaba lo mujeriego, a él la “calle” se lo mostró así, pues a todos los hombres no les cabe esta misma forma de comportarse; ni en este aspecto tuvieron inferencia los padres, ninguno le coloco parámetros a seguir.

7.1.2 Lo que toman, lo que dejan y, lo que han cambiado

El manejo de la sexualidad de los dos jóvenes tiende a centrarse en los temores instalados por las únicas orientaciones brindadas por sus padres, pues en el caso de Montenegro hubo una constante insistencia para que se cuidara puesto que, la maternidad resultaba engorrosa al ser adolescente, además lo más probable es que ella repitiera todas las limitaciones económicas que vivía su madre, era una advertencia que estaba de la mano con su futuro y por eso tuvo una alta recepción por parte de ella, para conseguirlo había que implementar una estrategia y es allí donde Montenegro una vez más decidió por sí misma, pues no siguió al pie de la letra las indicaciones del hogar que correspondían con el uso del condón o de un método de planificación permanente, ante ese hecho la joven desarrollo su propia opinión:

“Yo no sé, es que, no sé si he corrido con buena suerte o no sé si es que yo no voy a ser madre a futuro, pero yo todavía sigo diciendo yo no sirvo pa’ planificar, en primer lugar porque veo los cambios que hace en el cuerpo, pero no a todas las personas, pero la mayoría de los cambios que hace en el cuerpo y no me gusta, no, la gordura porque yo soy gorda y me siento bien así, que los granos, que a veces adelgaza, o sea, montones de cosas, que la ansiedad para comer, que sinceramente no me gustaría estar ahí con la ansiedad y esas cosas que también digo que si no tengo una pareja estable qué necesidad tengo de estar con, estar planificando, también digo, sé que eso lo tomo de excusa, puede pasar un momento en que tenga relaciones con alguien y puedo quedar y no tengo la excusa de que no tengo una pareja estable pero no sé, no he tomado la decisión. La decisión sería mía y no la he tomado y no sé por qué, no sé, nunca me ha gustado, más sin embargo, he incitado a otras personas que lo hagan, ¡ey cuídate! a mis amigas así que menores que mantienen les digo cuídate, si no quiere con pastillas entonces con inyección o los otros diferentes métodos

pero yo no sé, a mí esa decisión no me ha pasado por la mente estuve a punto, pero nunca fui a la cita”, M. Montenegro (comunicación personal, 26 de noviembre, 2016).

Aquí se encuentra implícito un sentido de la autoimagen convertida en una razón para no acatar por completo lo que dijo la madre, un argumento más donde se reafirma que el modelo de crianza que primó fue la ausencia de educación sexual de padres a hijos y en cambio la relación con el propio cuerpo prevalece a otros asuntos como la salud y el desarrollo futuro, por consiguiente lo que se generó fue una distancia y esa forma a la final es la que prevalece en cuanto a las decisiones de los hijos.

El proceso con Pérez es similar dado que, el énfasis con él estuvo enfocado en lo económico y al respecto hace el siguiente comentario:

“Hay una frase de Muhammad Ali que dice que un hombre de 20 años piensa igual que uno de cincuenta es porque perdió treinta años de su vida, yo diría que es muy distinto la mentalidad que yo tengo ahora y que tenía cuando era un adolescente, es mucho más madura diría yo, es muy muy distinta, entonces quedarme como en esa... no estaría aquí porque claro esa promiscuidad acarrea muchas cosas como te decía: enfermedades de transmisión sexual y quizá como no tengo hijos también acarrearía muchas cosas que yo estuviera trabajando, que se me dificultaría un poco económicamente, bueno infinidad de cosas, entonces tengo como un pensamiento más responsable de lo que es la sexualidad, y de cómo hay que llevarlas porque es que eso no es un deseo, ta, ta, una noche de pasión: no, siempre hay como un parámetro, yo me puse ese parámetro, porque es que no me lo pongo yo nadie me lo va a poner, entonces quizás la educación me ha ayudado un poco a tratar este tema de la sexualidad; es que si uno compara personas de clase baja con las de clase alta va a ver que la educación se ve marcada es por eso, por lo que hay una posición crítica de lo que es prácticamente la vida, una persona de bajo recursos tiene seis, siete hijos, una persona promedio que esté estudiado que tenga una profesión, quizás no, por eso mismo porque sabe todo lo que acarrea un hijo: los gastos, todas las responsabilidades, y por lo general la familia adinerada tiene uno o dos hijos y las pobres tienen muchos más hijos por eso mismo, la ignorancia de eso mismo de que no se toma con responsabilidad lo que es la sexualidad, se toma como un deseo como unas ganas de saciar esa libido como se dice en la psicología,” W. Pérez (comunicación personal, 7 de septiembre, 2016).

La advertencia hecha por su padre se vuelve un faro que todo el tiempo está alumbrando sobre los comportamientos del joven; él es quien devuelve lo que recibió de una manera totalmente divergente a la que sus padres hubiesen imaginado:

“Yo creo que es muy distinta, cierto. Y creo que hay un tramo que nos divide en cuanto a la percepción de lo que es la sexualidad porque yo les llegué a comentar a mis padres que no quería tener hijos, inclusive, que me quería hacer la vasectomía ¡Ay eso se montaron la mano en la cabeza!,

que cómo era posible, que si yo no quería tener familia, que cómo llegué hasta tal punto bueno, más sin embargo yo tomé la determinación o la decisión por mi propia cuenta, más por mis experiencias vividas, no porque mis padres me dijeran ay pasa esto si usted tiene hijos, sino que no, ellos no me inculcaron que hay que tener hijos o hay que formar una familia para esto, no!”, W. Pérez (comunicación personal, 19 de septiembre, 2016).

En las respuestas de los jóvenes se vislumbra la trayectoria que ha tenido los consejos o ilustraciones que recogieron de sus familias, ambos han echado mano de esos recursos en su nueva vida en Medellín, un contexto donde hubo un incesante desarrollo de ese ámbito de la vida, pero que se opone a las condiciones a las que estaban acostumbrados en Quibdó allá mal que bien eran sus padres los que respondían por ellos, pero estando a kilómetros de sus familias ya les toca hacerse cargo de muchas responsabilidades en las que como adolescentes no pensaban, por ejemplo trabajar -asunto que ha detenido otros sueños y metas de Montenegro- y Pérez, a su vez, se ha dado cuenta que es por medio de su profesionalización que va a seguir siendo privilegiado - como se autodenomina-. En este orden de ideas, ellos aprenden a ser jóvenes y a vivir como jóvenes en Quibdó, desde la sexualidad, pero a su vez, Medellín les ofrece conocer otra esfera de la vida que les permite al igual que la sexualidad adherirse a la sociedad y conducirse por lo que esta impone, digamos que cada contexto aporta para el fortalecimiento de cada ámbito en específico, por eso ellos llevan a cabo esos dictámenes familiares lo mejor que pueden dado que, el cómo está a cargo de Montenegro y Pérez, que lo hagan a su manera es una forma de mediar con el mundo social al que poco a poco se van arraigando.

7.2 Acerca de la socialización secundaria

El papel que cada uno de estos dos jóvenes desempeñó como hijo no siempre estuvo ligado a los criterios cognoscitivos de los padres puestos que, en la sociedad está diseñado un esquema de periodización de la vida y por tanto de las relaciones sociales y los conocimientos a los que se puede acceder según cada etapa, para la juventud y la adultez no es tan indispensable crear lazos

sociales, más bien lo que se busca son saberes que permitan descubrir y hacerse conscientes del orden social en el que está involucrado, esta es la visión por la que se incluye la socialización secundaria en el análisis (Berger y Luckmann, 2005).

Para referirnos con más precisión a la socialización secundaria se debe distinguir de la primaria, con base en la relación base podemos decir que el hijo y el padre no van a dejar de consumir su rol ya que, el primero tuvo un acercamiento inicial con el mundo a través de ellos (estructura de división de sexos), además son portadores de las condiciones socioeconómicas que los padres poseen, entonces la referencia a la socialización secundaria se hace con base en nuevos contenidos que conllevan a entender otros mundos que están por fuera del marco establecido en el hogar. Los roles permanentes están a cargo de la socialización primaria y, los que son de carácter transitorio se enfocan desde la socialización secundaria, cabe recalcar que este último se toma como una serie de especializaciones para mejorar las habilidades y competencias de lo que es ser hijo en este caso.

La escuela se convierte en un espacio social que de alguna manera representa el cumplimiento de la periodización antes dicha, en este lugar se da la oportunidad de integrarse a otras relaciones sociales, que le ofrecen al individuo la apropiación de temáticas ajenas al ámbito familiar (ya sea por desconocimiento o por omisión).

Una experiencia típica dentro de la esfera educativa es estar bajo la orientación docente de lo cual derivan dos escenarios según los participantes: la aclaración o fortalecimiento de una idea o duda a través de la explicación científica, o, la introducción a nuevas visiones sobre el cuerpo que en casa no han sido discutidas. La poca profundización que hubo sobre sexualidad Pérez la considera como un esfuerzo de corto alcance ya que, él no conto previamente con una visión solida del tema y, antes bien estaba lleno de vacíos que el estar en el colegio incremento. La escuela, para

los dos se convirtió en la clonación de la experiencia en casa: conocimiento menguado y abarcando solo lo biológico aunque imponiendo menos temores.

Producto de estas condiciones queda la identificación con los pares, sean del barrio o del mismo bachillerato, alinearse a ellos constituyó para ambos la oportunidad de descubrir y explorar, ahora si otros horizontes posibles, pues con los profesores no lo lograron. A partir de esta relación se vislumbró la concepción de una sexualidad sin cohibiciones, inclusive fue un asunto de poner en entredicho la apropiación de comportamientos tradicionales basados en la programación de la vida donde ellos no participaban. A diferencia de Pérez, Montenegro mantuvo latente la decisión de cortar con las costumbres, pues uno de los cambios en relación a la cultura fue la uniformidad con que vivían la sexualidad hombres y mujeres.

Se reclamó tanta libertad en la toma de decisiones dado que, en los vínculos anteriores no habían podido llegar a lo que la socialización llama “acopio de conocimientos”, con esto nos estamos refiriendo al lenguaje y a su función receptora (que termina siendo más que eso) puesto que, es el comienzo del proceso identitario que arranca con información sobre las condiciones de vida de tipo económico (calidad de vida) y social (a qué tipo de trabajo se dedicaban los padres), (Berger y Luckmann, 2005). Si hubo coacción por parte de los padres, es decir, hablar acerca del sistema de normas al que se veían sometidos; otro asunto fue la manera aventajada como alguno de sus compañeros vivían la juventud, ser más, o, menos avezado respecto a las rumbas y al conocimiento sobre el sexo opuesto era lo que distinguía a unos de otros, pero siempre estaba el precedente de que era un experiencias de vida al alcance de cualquiera. Poniendo de fondo las circunstancias mencionadas lo que deja ver es que cada quien lleva un proceso particular respecto a la idea de vivir la sexualidad sin cohibiciones ya que, muchas veces esos rasgos hicieron veces de obstáculo, entonces la función del acopio de conocimiento es poner a la vista del joven múltiples referentes

para que de acuerdo a ellos se llevara el proceso tal como pudiera. Era un impulso que conducía a que el sujeto superara cada vez más sus experiencias alrededor del sexo y el placer del intercambio de los cuerpos.

Parece que la naturalización es una fase inherente a la socialización primaria y secundaria ya que, estos jóvenes se acoplaron a las nuevas formas de vivir la cultura y la sexualidad que los llevó a cometer actos sin reflexión previa. En esa época estaban motivados por el beneficio corporal que iba a quedar con el sexo: el placer. Ambos reconocen el hecho de haber concebido al goce del cuerpo como la consecuencia a privilegiar, pues el hecho de no haber realizado el acto no los hacia acreedores de suficientes argumentos como para decir que iban involucrado sentimientos y emociones; el truco consistió en acomodarse a vivir la sexualidad a todo riesgo, donde sus propios límites vendrían a ser sus experiencias las que se salieran de la expectativa anhelada.

Todo lo anterior permite inferir que el contenido cultural por sí solo no provoca repelencia en las personas y más cuando están tan jóvenes, anteriormente dijimos que la cultura por sí sola no se esparce, de manera que, lo idealizado debe hacer uso de dispositivos y dentro de este de patrones de comportamientos para lograr que el ser humano se adapte a todo lo que ha sido planificado para sus vidas. La evidencia empírica que hace parte de la investigación indica que son las formas de justificar el discurso lo que distorsiona las intenciones con que se ofrece, puesto que los silencios de los padres no contribuyeron a una identificación concisa hacia un prototipo, cuestión que sí lograron con las personas de su edad, todo esto se trae a colación porque se quiere demostrar que la misma avidez que hubo para hallar un lugar en el que pudieran darle solución a sus dudas iba a ser la misma con la que se podían aceptar los conocimientos que los padres tenían por brindar.

De hecho la naturalización que se mencionó para los padres la experimentaron los jóvenes, lo que hay detrás de una normalización de la vida es la adhesión a algún principio que es fundamental

para el desenvolvimiento en sociedad, siendo así la sexualidad que estaban promulgando Pérez Y Montenegro era resultado de un modelo alterno que también les generó estabilidad que se vio representada en atreverse a reproducir comportamientos que los llevara a conocer de mundos inexplorados, por ejemplo las relaciones de pareja, asunto al que se llega evidentemente a través de una superación de conocimientos previos, aquí cabe replicar la premisa de la que partimos, la socialización secundaria emerge cuando se ha asimilado el otro generalizado y se legitima su lugar en la vida del sujeto, que a su vez, permite crear u obtener nuevos significados sobre el mundo que se habita, finalmente allí es donde se sustenta la acción humana.

Su mundo en Medellín, la nueva ciudad, lo comprendieron como un espacio presto para libre escogencia, pues no tenían la responsabilidad de seguir un modelo en especial, de hecho cuando fueron advertidos sobre las consecuencias de tener relaciones sexuales lo tomaron como un indicación importante a tener en cuenta, pues los llevó a pensar en la estabilidad que querían para sus vidas, sin embargo como se dijo páginas atrás la sexualidad es el conducto aplicativo por el cual los seres humanos bajan a la realidad concreta todo lo que pervive en su conciencia. Justo en esa parte los jóvenes sienten que la interacción con sus pares les dio la mayor parte de herramientas, pues no se cierran a que las figuras que ellos consideran autoridad les hablen sobre su vida sexual, sin embargo son sus prácticas, las formas de recrear los contenidos lo que no entró en negociación, pues para ellos guarda un significado de actualidad de que están en correspondencia con su momento vital y no el de sus padres.

Por último se puede decir, que así como se habló de un acopio general en el que los entrevistados se identificaron con los compañeros y la perspectiva de mundo que ellos sugirieron, también se puede aludir al mismo acopio de conocimientos, pero dirigido a contener la vida personal de Pérez Y Montenegro , el contenido que había estaba cargado de advertencias con atemorizamientos y

expectativas provenientes de los padres y de sus pares respectivamente, sin embargo hacía falta otra tanda de datos y estos provenían de lo más profundo de su subjetividad que era sus propias experiencias y vivencias a partir de las cuales pudieron darse cuenta que la sexualidad va más allá del cuerpo pues incluye sentimientos y emociones y justo estos dos elementos son los que se convierten en este caso en el límite definitivo para algunos modos de proceder y de razonar que validaron mucho tiempo, sin pensar tanto en las verdaderas “ganancias obtenidas”. Esto es un efecto de la socialización, pues a pesar de transmitir conocimientos para el buen desempeño, hay asuntos que en realidad se conocen cuando se practican.

7.2.1 Prácticas sexuales

Para dar cuenta de las prácticas sexuales se trabaja sobre un rasgo de la sexualidad en la cultura chocona como el machismo que está representado en los roles definidos para el hombre y la mujer. Esta forma de vivir la sexualidad tiene como base moral el valor de la fidelidad y su antivalor infidelidad que están aplicados y representados a través de las relaciones promiscuas: donde el hombre es el protagonista puesto que, se le promueve y exige sostener relaciones sexuales con varias mujeres y al mismo tiempo lograr un compromiso sentimental con ellas, al hombre que lograba vivir la sexualidad de esta manera se le auguraba estar rodeado de mujeres, pues al ser un comportamiento generalizado no iba a obtener rechazo por parte de ellas, en consecuencia de ello los hombres han designado unas maneras particulares de reconocerse como reproductores de la cultura y para eso se nombraban “campeón” y “caballo”. Este tipo de expectativas estaban a la orden del día según cuenta Pérez y, por ende se motivó a seguir reproduciendo ese patrón de la cultura de Chocó, pero en medio de vivir la experiencia se privilegia el resultado placentero entre los cuerpos, pues existen otras situaciones que también serían vinculantes como por ejemplo, la protección frente a las infecciones de transmisión sexual, la prevención de embarazos y él dice que

frente a ello no hay preocupación por parte de la pareja, en suma era una vida sexual activa a todo riesgo.

Cabe agregar que tradicionalmente se concibe la fidelidad como una actitud donde “la mujer debe estar sujeta al marido, sometida al hogar y ante todo ser cien por ciento fiel”, pero para él lo que ahora sucede es que

“Muchas mujeres de hoy en día no se dejan montar, montar, no dejan pues que los hombres les bailen en la cabeza; si él tiene una mujer yo también tengo otro hombre y entonces se va volviendo como más una guerra entre esas relaciones todas efímeras, no se le da el tipo de seriedad que se le debería dar, porque yo creo que también está comprometido el ego del hombre y la integridad, pues la integridad de ambos porque no seamos machistas la integridad de ambos, hay un disco que dice, la carta de Charlie Cardona que dice: amigo mío te escribo esta carta yo quiero que reflexiones y que hombre no es aquel que tiene mil mujeres, sino que tiene una y es rey en su casa, cierto, yo en cierto punto pienso así, porque eso no llena, eso de estar con mil mujeres como eso de ahí si yo soy tal, pero eso a la final no deja nada, entonces es una guerra de vacíos, de ignorancia porque es que uno se pone a hacer un símil de lo que deja eso, no deja nada, pues un hombre que prácticamente es el que tiene que sacar a comer a la mujer ¡si es detallista! Claro está, no rinde económicamente no rinde y también deja mucho malestar y a mí por lo general que me gusta la tranquilidad y no me gusta estar como en conflicto, no me gusta, no me gusta porque es como eso, ese ego de mi integridad ay porque él me hizo yo le hago, es como eso, no es más”, W. Pérez (comunicación personal, 19 de septiembre, 2016).

No obstante lo que nos muestra esta situación son los nuevos valores que se han configurado en la sociedad chocoana y que han retomado los jóvenes, tanto lo tradicional como este enfoque nuevo coexisten, así lo demuestra este fragmento de la entrevista:

“Yo creo que en cuanto a la mujer la responsabilidad en cuanto a la sexualidad es de ambos, pero yo creo que la mujer es la puerta que da el aval, cómo así que la puerta que da el aval, es decir, la mujer es más propensa, no sé si sabias, a tener enfermedades de transmisión sexual por lo que su sistema reproductivo es interno, pero ella es la que da el aval en cuanto sí se puede tener la relación sexual, inclusive las mujeres pueden portar sus condones, obviamente pues yo lo veo muy normal, y es la que toma sus decisiones a la final, es la que siempre da el aval como te decía si, y ella es la que tiene que igual que el hombre tomar más conciencia de no mira tengo un preservativo, yo tampoco le veo y me parece muy bien que también una mujer en el acto sexual, le diga al hombre a no tengo un preservativo no tiene nada de malo se están cuidando, cierto, porque eso es lo que de forma errónea se ha como creído que el hombre siempre es el que tiene que portar el preservativo, claro y también hace parte de la responsabilidad de la mujer, es de ambos, es que en un acto sexual si el hombre no se pone el condón, la mujer hay veces que tampoco lo exige entonces hace parte de más responsabilidad de ambos, aunque yo pensaría que más de la mujer, pues porque la mujer también carga con el hijo y es como más permisiva en cuanto como dicen por ahí: el hombre propone y la mujer dispone, la disponibilidad es como la, es como el ochenta por ciento de todo, es

la mujer la que permite que pase las cosas; no por ser machista sino que lo veo así”, W. Pérez (comunicación personal, 19 de septiembre, 2016).

Mientras Pérez aprendió los conceptos de promiscuidad y fidelidad bajo el lema de amor en cantidad, ella en cambio decidió alejarse de la conducta tradicional de la mujer.

Ella tuvo presente todo el tiempo que no estaba bien visto sostener relaciones sexuales siendo una adolescente, además que iba contra la norma haber tenido diferentes parejas con las que no se propiciara una relación estable y duradera, cuando ella tomó este tipo de decisiones significo “ser libre”, no sentirse determinada por la imagen de mujer sumisa, de hecho para ella quien está exenta de ser promiscua es una mujer virgen, porque

“Es que esto ya se volvió una cadena, tú te acuestas con alguien, tu pareja se acuesta con otra persona, supongamos que tú también eres infiel y te acuestas con otra y ese otro con otra y es una cadena que uno no sabe a dónde va a parar y llegan tanta gente y receptores a esa cadena que tú no sabes, tú piensas que es solo esa persona, pero esa persona se está acostando con otro y son fluidos sobre fluidos y como dicen por ahí que tú no sabes con cuantos, ósea, erras en los que no son promiscuos en este pleno 2016, es porque son vírgenes, los demás por dios que sí”, Montenegro (comunicación personal, 26 de noviembre, 2016).

En este orden de ideas la promiscuidad femenina muestra el nuevo modelo que se ha generalizado y que se posiciona frente a los jóvenes: la igualación de la mujer frente a las atribuciones masculinas y se hace cada vez más fuerte cuando no se dio el previo acompañamiento de padres y escuela en relación a las normas y valores tradicionales.

Otra característica de la promiscuidad es que se considerada como un “derecho” adquirido cuando la persona está en calidad de soltero (a), pues al no tener compromiso con nadie tiene la facilidad de experimentar y explorar en toda ocasión que se le presente, así lo ve Pérez, pero además, Montenegro complementa la idea diciendo que:

“Un hombre si se le presenta la oportunidad de estar con una mujer la toma, más sin embargo ¡stop! uno como mujer lo piensa o lo asimila varias veces y, si tomo la decisión, ya a acceder a estar con esa persona, de pronto yo por lo general ya haya tenido que estar con él antes para volver a intentarlo o volver a contemplar la idea. Simplemente al llegar a una disco y que alguien me propone

algo yo digo de una vez stop este maldito loco de donde salió como va a pretender que voy a estar con él simplemente conociéndolo, más sin embargo los hombres si tienen la oportunidad y se les aparece una loca (porque me parece que eso es de locura) y ay no quiero testear³ con él esta noche, testeo con él y al otro día no sé nada de él, ósea la mayoría hacen así, o voy a una rumba pa' que caiga o salgo un fin de semana para que alguna caiga o conseguir lo que caiga, más sin embargo una mujer, bueno yo hablando, yo de lo personal, yo salgo y es para divertirme yo no digamos que uno no vaya a conseguir a alguien que le llame la atención, pero que sea en el ámbito de mi agrado que no vaya a decir ay yo salí y se medió la oportunidad con él y me voy a perder con él. En eso los hombres son como más fáciles a estar con una persona apenas conociéndola”, M. Montenegro (comunicación personal, 20 de agosto, 2016).

La siguiente frase describe otro rasgo de la sexualidad en la cultura chocoana, así lo muestra este fragmento de la entrevista;

“Soy consciente de decir unas palabras desde que el sexo se volvió más fácil de conseguir el amor se volvió más difícil, siento que ahorita las personas acceden más rápido al sexo que al amor de las personas ya todo es contrario primero se acuestan con una persona y luego sienten amor por ella es algo ilógico pero la promiscuidad es altísima”, M. Montenegro (comunicación personal, 20 de agosto, 2016).

Con esto se pretende dejar ver que la promiscuidad es un vehículo, un tránsito de una situación a otra –de las inicialmente enunciadas fidelidad e infidelidad– dado que, conocer el cuerpo del otro se convierte en un criterio indispensable para conseguir pareja, un primer filtro, siendo así cabe la posibilidad de pasar de la variedad se pase a la versión monógama por parte de la mujer o, ya sea que ambos sostengan el compromiso.

7.2.2 Prácticas sociales

La práctica social se constituye con base en dos principios fundamentales el discurso y las relaciones sociales que ejecutan o aplican el discurso. Debe haber una correlación entre el enfoque del discurso y los vínculos operativos que deben estar en la misma dirección ya que, la práctica trata problemas que atañen a un grupo social en específico, mejor dicho se convierten en la solución a la problemática así se puede ver la práctica social; este concepto guarda relación con el de sexualidad en la medida que ambos surgen del discurso y necesitan un sistema aplicativo que

³ Es un sinónimo usado para referirse al sexo.

posibilite que lo diseñado se interiorice en la sociedad. Cuando se fundó la sexualidad se hizo con ese objetivo propender a la unión de tres discursos coercitivos y generar un ambiente en donde las prácticas sociales sean iguales de restrictivas. En este orden de ideas cuando se resuelve o se pone el discurso en pos de algo lo que se quiere es reacomodar una realidad, por ende, sus elementos para darles una mayor potencia. Teniendo en cuenta los datos de la investigación se ve como el discurso que ansían se nombra como “mente abierta”: se comprende como una actitud libertaria, accesible, como una sexualidad viral, que se habla en cualquier espacio social, sobre todo donde han compartido con personas cercanas; en relación a los padres es la capacidad que tendrían de escuchar y de entender lo que ellos hacen, porqué se comportan así y que tan pertinente es que lo reproduzcan, de hecho se acepta lo que hagan sin que estén totalmente de acuerdo; una de las necesidades por las cuales se desea que esto hubiese pasado es por el marcado cambio que hay en la mujer, sobre todo con el uso del cuerpo, hoy día hay una igualación en cuanto al modelo machista antes descrito y se contraponen a todo lo que se veía como deber de la mujer e incluso los beneficios del hombre ya no se conciben como antes pues está más propenso a ver vulnerada su integridad, cosa que antes era de posibilidades mínimas. En este caso la problemática que le da cabida al cambio sobre la estructura de diferenciación sexual es que los padres no cumplieron de la mejor manera con la función de legitimadores, y más cuando son los conocimientos que ellos ponen en práctica diariamente, es decir, para que exista dicha práctica se necesita alguien que la imponga y luego una explicación y una justificación de la necesidad que se resuelve por esos medios, a esto se le llama justificación y es ahí donde no funcionó lo que implementaron los papás. La legitimación se entiende como un proceso tan necesario puesto que, es la manera de mantener unido a un grupo social a través del discurso en pos del ideal que los convoca, en este caso son los jóvenes los beneficiados, en estas relaciones no habrá una figura de autoridad como tal, pero si

una presión social por quien más ha explorado con base en las experiencias que están en el ambiente, así esta dada la coacción. La legitimación es una etapa por la que debe pasar todo proceso social, pues hacia el interior como se dijo genera la cohesión y hacia afuera hace ver esa unidad como la consolidación de un pensamiento, de un discurso.

Para que haya una nueva asignación de sentido sobre las prácticas sociales o cualquier otro proceso que se de en sociedad se debe tener en cuenta el papel del sujeto, pues es quien proyecta los cambios respecto al contenido de la estructura, lo hace aprobando o desaprobando lo establecido. Los datos arrojan que para Montenegro es importante seguir con la forma en como había venido estableciendo la relación con la madre distante, pero más allá de eso es la independencia para elegir, así se pone en sus propias palabras:

“Las mamás chocoanas manejan, todas tiene que ser de la casa, por eso es que muchas se sienten cohibidas y son muy gatas, por no decirlo abiertamente, por eso cohibimiento de los padres “es que tú tienes que ser como era yo, como era tu hermanita, como es tu tío, tu primo hermano”, ese es el problema, allá siempre buscan alguien futuro pa’ uno buscar, por no decir compararlo, en ese caso a mí me comparaban con mis primas, “si tus primas no salen no sales”, son ellas señora, son ellas, yo en ese tiempo pedía permiso, pero igual me decían que no, me dejaban vestida y alborotada, me ponían a hacer oficio toda la semana e igualmente me decían que no, entonces ya son cosas que he superado, por eso yo creo que yo hacía así, porque ya tengo libre albedrío de tomar mis decisiones y sé, que con la rumba si yo no me estoy haciendo daño que le puedo hacer yo daño a otra persona, tengo que parar algún día, pararé, pero ahorita no. No, que me respeten.” M. Montenegro (comunicación personal, 26 de noviembre, 2016)

Siente que no debe ser comparada:

“Ni con el perro ni con el gato; O sea, decir lo que ella quiere decir, lo que usted como persona quiere decir, que aceptación si en ese momento tal de que por ejemplo le digas “papá yo soy homosexual, papá yo soy lesbiana” un ejemplo, no lo acepten, todo es de adaptación, ellos algún día se van a tener que adaptar[se] a las decisiones que tomaron sus hijos porque no son las vidas de ellos, ellos ya, si está viviendo ya vivieron en estos momentos la adolescencia, ya vivieron ya están grandes, ya vivieron un ciclo y nadie, supongamos que nadie les dio este, nadie les prohibió a ellos sobre las decisiones que tomaron y entonces ya las historias de adaptación y uno mismo tomar la decisión que uno mismo decida.”, M. Montenegro (comunicación personal, 26 de noviembre, 2016).

En cambio Pérez lo enfoca al propio límite que vio a bien ponerse, pero que compagina bastante con el discurso de miedo que infundo el padre, así lo expresa:

“Ahora que ya estoy como más mayor: yo si me fui, en la universidad vi cierto tipo de materias de sexualidad que trataron de sexualidad me fui como, fue algo autodidacta yo mismo fui como averiguando y consultando acerca de ello y yo creo que también a mi corta edad fui un poco más responsable acerca de ello por lo que un hijo requiere de mucha responsabilidad, no siempre las relaciones sexuales significan hijos sino que también qué acarrear las relaciones sexuales: enfermedades de transmisión sexual, infecciones de transmisión sexual, todo eso que hoy en día se ve muy presente y un fenómeno social de salud pública”, W. Pérez (comunicación personal, 19 de septiembre, 2016).

Después de lo que se ha escrito lo que se vislumbra es un campo de relaciones de poder en donde las personas a las que se les asigna la posición de dominado o subordinado demuestran en la capacidad de pensar y de entender que tal como se da la formación en el hogar no le satisface. Entre mejor sean los métodos para transmitir conocimiento (socialización) menos posibilidad hay de que se creen alternativas a lo ya establecido, que aunque ella lo ve como poco útil, en realidad tiene una función que va en dirección a potenciarlos como miembros de la sociedad en general.

Dentro de esa autonomía que se aclama están contenidos los siguientes aspectos: Poder escabullirse de las condiciones sociales y económicas a las que se pertenece por parte de ella, y por parte de él sería la idea de seguir en las comodidades que ha tenido, que finalmente pueden verse diezmadas por decisiones sin previa reflexión como el mismo reconoce. La cantidad de parejas con las que hayan estado es un signo que indica que tan difícil o fácil, o que poco o que mucho se ha disfrutado de los beneficios que trae esa vida. El sentimiento de miedo señala que existen unas metas que se deben cumplir por este medio, pero que parecen a veces inciertas, es decir, primero se genera una estabilidad por medio de todos los conocimientos adquiridos sobre las relaciones sexuales, las prácticas de auto cuidado y bueno las relaciones sentimentales incluso de cuidarse en el incumplimiento del compromiso fijado con otra persona, cuando todo esto que se dijo ya se ha ganado se supone que en la realidad va a ser fácil obtener lo anhelado, pero la realidad lo que demuestra es que se privilegian más los encuentros fortuitos y el desapego

emocional que otras situaciones que más bien convergen con el modelo tradicional que paradójicamente rechazan.

De todo esto no se deben excluir las representaciones sociales que hay sobre juventud, ya que el hecho de que se le haya otorgado un lugar en la sociedad que posibilita la exploración de muchos ámbitos antes de ser parte activa de la cultura y la sociedad desde la norma, ambos participantes lo que manifiestan es que están en la edad propicia para ir y venir en la cultura, sin que esto les acarree ningún remordimiento o temor, pues saben que al ser adultos la sanción o la reprobación de sus conductas va a ser más ahincada.

Finalmente del principio de relaciones operativas lo que se puede decir es que efectivamente concuerda con el discurso de mente abierta porque, son con los pares las personas con las que logran compartir saberes sin sentirse presionados a hacer algo que no desean y, por el lado de las relaciones de parejas es un asunto más complejo porque se detecta una mixtura, por un lado quisieran llevar una vida acorde a lo tradicional, pero aún su medio de implementación sigue siendo el del modelo que se aleja de lo costumbrista, se ve más marcado ese comportamiento en Montenegro que en Pérez.

8 Conclusiones

Se podría decir que la interpelación sobre la cultura no es un hecho novedoso, pero lo que se rescata de esta investigación es que los jóvenes participantes y la mayoría de sus semejantes lograron ir un poco más allá de las inquietudes y, por medio del rechazo al legado cultural que viene desde sus padres y hasta sus abuelos consiguieron generar una tendencia que diera solución a las necesidades que ellos tenían. No se reformulo la estructura porque finalmente lo que se hizo fue afianzar la cultura machista chocoana, y quienes tienen un rol protagonista son las mujeres, pero de acuerdo al concepto de socialización que se desarrolló, este tipo de conductas no son fijas ni sostenidas en el tiempo, rápidamente pueden abandonar los motivos por los cuales asumieron su comportamiento, se podría decir en este caso que esa es la tendencia de los dos jóvenes ya que, valoraron mucho las pocas enseñanzas que recibieron de los padres sobre todo las que tienen que ver con su porvenir, pues ninguno de los dos hasta el momento tiene una solvencia económica que no incluya ciento por ciento a sus familiares.

Se concluye que los jóvenes lograron su independencia desde lo que párrafos atrás se llamó relaciones operativas, pues digamos que pueden tener por un lado varios discursos y tomar de cada uno los elementos con los cuales se identifique, pero respecto a la promiscuidad y al manejo de la fidelidad e infidelidad digamos que envían un mensaje contrario, y además entra el habitus del autocuidado, que sirve para generar confianza hacia la pareja y hacia las personas que se preocupan por el cuidado de ellos en ese sentido, aunque a veces omiten la utilización del habitus. Para complementar lo dicho lo que se puede decir es que la práctica social es pertinente a sus condiciones de vida en este ámbito porque les permite desenvolverse en Quibdó y en Medellín que es el otro lugar de residencia en la actualidad, es una práctica social móvil.

Otra característica que se da entre padre e hijos es que tal como se aprende la cultura así mismo se reproduce, por ejemplo ellos reprodujeron esa forma callada de estar con los hijos (en especial en esta esfera de la vida), y ellos reprodujeron esa misma distancia que aprendieron de los padres, por esto se hace énfasis en que no es que exista una predisposición a reprobar lo que venga de sus progenitores ni por ellos no por los demás jóvenes, más bien lo que ocurre es que son medidas laxas en un contexto donde fácilmente pueden llegar otros referentes a la vida de sus hijos: como la pornografía, como las amigas y amigos sabelotodo, como los métodos anticonceptivos que disipan el miedo que sienten ambos actores, o los referentes de belleza por los cuales se estaría dispuesto a no planificar e incluso a correr el riesgo de un embarazo.

Las relaciones de pareja fue el punto de partida hacia lo desconocido y de retorno hacia la reflexión que no habían podido ejercer pues, naturalizaron todas las expectativas que se dieron en relación al placer, visto como premio por ser un hombre fiel a su cultura o una mujer poco medida en sus comportamientos.

La sexualidad se construye sobre discursos de temor y riesgo y ello hace que las decisiones posteriores de los jóvenes respecto a ese discurso tengan incidencia no solo en las prácticas, sino en sus propias nuevas concepciones de sexualidad.

Para finalizar, se presenta una conclusión que explica porque se dan cambios de tipo cultural en el contexto social a pesar de que no hay un cambio drástico en la estructura. Esta es la situación genérica de la que se desprenden las consecuencias anteriormente expuestas.

Se toma como punto de partida la premisa de Simmel en la que responsabiliza a las instituciones sociales de no cumplir la labor de reproducir las normas, las rutinas y los roles adecuadamente a las generaciones futuras, en este caso los jóvenes negros pertenecen a un contexto que es lo

suficientemente cerrado como para que se acentúen las preocupaciones de la familia (agente socializador) en algunos aspectos de su estilo de vida y como resultado a ello se suspenda la tarea de “forjar” otros como la parte sexual.

La propuesta analítica anterior se complementara con lo que aquí se nombra como efectos de la objetivación: primero, se trata de la imposibilidad de realizar diferentes actividades en aras de dar solución a las necesidades del grupo social y más cuando son inmediatas, es casi que sentenciar que las generaciones vendieras que van a vivir igual que como lo ha hecho la comunidad que está plenamente establecida; segundo, al retrotraer la definición de objetivación se denota este momento como un ambiente natural, inmutable, de manera que, quienes quedan marcados por esta forma de ver el mundo son los mismo que deben ejercer su rol de agentes reproductores, situación que conlleva al desconocimiento de la potencialidad creativa que los embarga, dando paso a la rutinización de la vida y a la creencia de que los significados son auto evidentes por el hecho de ser lo único que se da. Para concluir se puede decir que las funciones sociales están expuestas al cambio cuando no hay sujetos que las reproduzcan debidamente, así las condiciones materiales hayan permanecido inmutables a simple vista.

9 Bibliografía

Arango, L. (Ed). (1995). *Genero e identidad ensayos sobre lo femenino y lo masculino*. Bogotá: Colombia. Tercer Mundo S.A.

Berger, P; Luckmann, T. (2005). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Argentina. Amorrortu editores S.A.

Bourdieu, P. (2012). *La distinción criterios y bases sociales del gusto*. México: México. Santillana Ediciones Generales S.A.

Cardinal de Martín, C. (2005). *Educación sexual un proyecto humano de múltiples facetas*. Bogotá: Colombia. Siglo del Hombre editores.

Dávila, O. (2004). *Adolescencia y juventud: de las nociones a los abordajes. Última década, Vol. 12 (21), 83-104.*

Dussel, E. (2008). *Meditaciones anti-cartesianas: sobre el origen del anti-discurso filosófico de la modernidad. Tabula rasa, N° 9, 153-197.*

Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad: voluntad de saber, 1*. México: México. Siglo veintiuno editores.

- Giddens, A. (1992). *La transformación de la intimidad*. Madrid: Ediciones cátedra.
- Galeano, M.E. (2011). *Diseño de proyectos en la investigación cualitativa*. Medellín: Colombia. Fondo editorial universidad EAFIT.
- Habermas, J. (2008). *El discurso filosófico de la modernidad*. Buenos Aires: Argentina. Katz editores.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en la investigación cualitativa*. Madrid: España. Ediciones Morata.
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México: México. Editorial Trillas S.A.
- Ritzer, G. (2002). *Teoría sociológica moderna*. Barcelona: España. McGraw-Hill Interamericana.
- Simmel, G. (2001). *El individuo y la libertad*, Barcelona: España. Ediciones península. S.a.
- Urcola, M. (2003). Algunas apreciaciones sobre el concepto sociológico de juventud. *Invenio*, Vol. (6), 41-50.

Urrea, F.; Congolino, M. (2007). Sociabilidades, racialidad y sexualidad entre jóvenes de sectores populares de Cali. *La manzana de la discordia*, N° 4, 49-71.

Urrea, F., Botero, W., & alli, e. (2006). Afecto y elección de pareja en jóvenes de sectores populares de Cali. *Estudos Feministas*, 117-148.

Vergara, F. (1992). Sexología y sociedad. Bucaramanga: Colombia. Universidad Industrial de Santander.

Wade, P., Urrea, F., y Viveros, M. (Ed). (2008). Raza, etnicidad y sexualidades: ciudadanía y multiculturalismo en Latinoamérica. Bogotá: Colombia. Universidad Nacional de Colombia.

Wade, P. (1997). Gente negra nación mestiza dinámicas de las identidades raciales en Colombia . Bogotá: Ediciones Uniandes .

Tomado de: Comisión Económica Para América Latina y El Caribe. (2004). La juventud en Iberoamérica tendencias y urgencias. Recuperado de: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/doc1202813603.pdf (1 de mayo de 2016)

Tomado de: Medellín cómo vamos. (2015). La ciudad. Recuperado de: <http://www.medellincomovamos.org/la-ciudad> (1 de mayo de 2016)g

Tomado de: organización iberoamericana de juventud. (2014). Invertir para transformar: la juventud como protagonista del desarrollo. Retomado de: http://www.oij.org/file_upload/publicationsItems/document/20141023131557_25.pdf (1 de mayo de 2016)

Tomado de: Organización iberoamericana de juventud. (2013). Agenda de desarrollo e inversión social en juventud: una estrategia post 2015. Retomado de: http://www.redetis.iipe.unesco.org/publicaciones/agenda-de-desarrollo-e-inversion-social-en-juventud-una-estrategia-post-2015/#.WVHiLfk1_IV (1 de mayo de 2016)

Tomado de: secretaria de cultura ciudadana. (2011). Condiciones de vida de la población negra, afrocolombiana, palenquera y raizal en Medellín. Recuperado de: http://www.academia.edu/3604042/Condiciones_de_vida_de_la_poblaci%C3%B3n_negra_afrocolombiana_palenquera_y_raizal_en_Medell%C3%ADn_2010 (1 de mayo de 2016)